



Manual de orientaciones para la formación en convivencia universitaria

Área de Convivencia Universitaria
Dirección de Bienestar y Desarrollo Estudiantil de
la Universidad de Chile



Manual de orientaciones para la formación en convivencia universitaria

**Área de Convivencia Universitaria
Dirección de Bienestar y Desarrollo Estudiantil
de la Universidad de Chile**



UCHILE
23991



Manual de orientaciones para la formación en Convivencia Universitaria

Abril, 2026

Autoría

Leyla Hauva

Periodista y Magíster en Gestión de personas y dinámica organizacional

Aaron Michelow

Sociólogo

Nacht Allende

Trabajador Social y Magíster en Trabajo Social

Javiera Gallardo

Bachiller en Humanidades y Ciencias Sociales, estudiante de Psicología

Cristóbal Unda

Licenciado en Sociología

Diseño

Camila Muñoz C.

Diseñadora | Unidad de Comunicaciones DIRBDE

Este manual fue realizado en el marco del Plan de Fortalecimiento Universidades Estatales (PFUE) 23991 de la Universidad de Chile; Objetivo Específico N°3: “Profundizar la equidad, la inclusión, la igualdad de género y la interculturalidad como ejes rectores de la formación y de la convivencia, en consistencia con los principios de la sustentabilidad”.

07 ¿QUIÉNES SOMOS?

08 INTRODUCCIÓN

11 CAPÍTULO I
Comunidad y convivencia universitaria

19 CAPÍTULO II
Formación en y para la
convivencia universitaria

29 CAPÍTULO III
Estrategias de formación en
convivencia universitaria

73 REFLEXIONES DE CIERRE
¿O apertura?

76 BIBLIOGRAFÍA

ÍNDICE

La comunidad y convivencia universitaria como entramado cotidiano	12
¿Hacia qué forma de convivencia apuntamos?	13
Abordaje promotor para la convivencia democrática, inclusiva y en paz	14
Resumen del capítulo	16
¿Qué entendemos por formación en convivencia?	20
¿Qué principios y enfoques orientan la formación en convivencia?	20
¿En qué se traducen estos principios y enfoques para la formación en convivencia?	21
¿Qué dimensiones de la convivencia universitaria se deben enfatizar en la formación?	22
Resumen del capítulo	26
Consideraciones previas	30
Sobre las estrategias	31
Ejercicios de sensibilización y concienciación para instalar la convivencia como responsabilidad comunitaria	31
Instancias pedagógicas para el desarrollo y promoción de habilidades para el convivir	45
Diálogos para construir comunidad	64



Figura 1. Equipo Área de Convivencia Universitaria. Fotografía de elaboración propia.

¿Quiénes somos?

Somos el Área de Convivencia Universitaria.

Pertenecemos a la Unidad de Vida Universitaria de la Dirección de Bienestar y Desarrollo Estudiantil (DIRBDE) de la Universidad de Chile, la cual busca fortalecer la experiencia estudiantil desde una perspectiva de desarrollo integral.

Nuestro objetivo como área es asesorar, proponer y apoyar a las unidades académicas en la generación y articulación de acciones que permitan potenciar una convivencia respetuosa y una comunidad cohesionada, recogiendo y compartiendo las buenas prácticas en desarrollo para avanzar transversalmente en una cultura del cuidado basada en el diálogo, el buen trato y la colaboración entre quienes integran la Universidad.

A través de la generación, promoción y coordinación articulada de actividades, proyectos de investigación e instancias formativas esperamos aportar a la transformación de una cultura universitaria basada en el buen trato en comunidad.

Nuestra misión es contribuir a dar respuestas a los desafíos en asuntos de convivencia y sentido de comunidad en el contexto universitario.

Cristóbal Unda, Licenciado en Sociología

Nacht Allende, Trabajador Social y Magíster en Trabajo Social

Leyla Hauva, Periodista y Magíster en Gestión de personas y dinámica organizacional

Aaron Michelow, Sociólogo

Javiera Gallardo, Estudiante de Psicología

¿Quiénes somos

Introducción

La última década ha sido crucial para que la convivencia en educación superior se posicione como objeto de interés en las instituciones y sus comunidades. Lo que antes parecía un aspecto complementario, hoy se destaca como un eje fundamental para el desarrollo integral de la comunidad y la calidad educativa en la universidad.

Desde esta mirada, tenemos una convicción: la convivencia se construye. Por ello el fomento de vínculos interpersonales más democráticos, inclusivos y respetuosos en la universidad es, en este sentido, el punto base.

Ello implica intervenciones constantes que tributen no sólo a instalar la convivencia como una responsabilidad colectiva, sino también que posibiliten el desarrollo y fortalecimiento de habilidades individuales y sociorrelacionales para el convivir.

En la Universidad de Chile este compromiso cobra un sentido particular al enmarcarse en su misión institucional, la que busca promover una formación que no se limite a lo académico, sino que se proyecte en la construcción de comunidades conscientes, dialogantes y orientadas al bienestar colectivo.

Este manual se plantea como una guía práctica y reflexiva para promover la convivencia universitaria desde un enfoque formativo, participativo y experiencial, elaborándose a partir de la revisión de literatura académica pertinente y de la sistematización de experiencias formativas impulsadas por el equipo del Área de Convivencia Universitaria.

En este sentido, el presente documento opera como una caja de herramientas para equipos y comunidades educativas que deseen fortalecer sus interacciones cotidianas.

En el primer capítulo del manual se plantean los componentes teóricos que sustentan la convivencia universitaria y se relevan los horizontes éticos para un enfoque promotor. En un segundo capítulo, se trata el abordaje formativo de la convivencia, con sus propósitos y dimensiones clave involucradas junto a los principios que guían su accionar. Finalmente, en una tercera sección se presentan diferentes niveles de propuestas de carácter formativo y participativo para su implementación en la comunidad universitaria. Estas etapas incorporan tanto ejercicios de sensibilización y concienciación como instancias formativas para el desarrollo de habilidades y/o encuentros comunitarios.

RESUMEN DE LOS CONTENIDOS DEL MANUAL

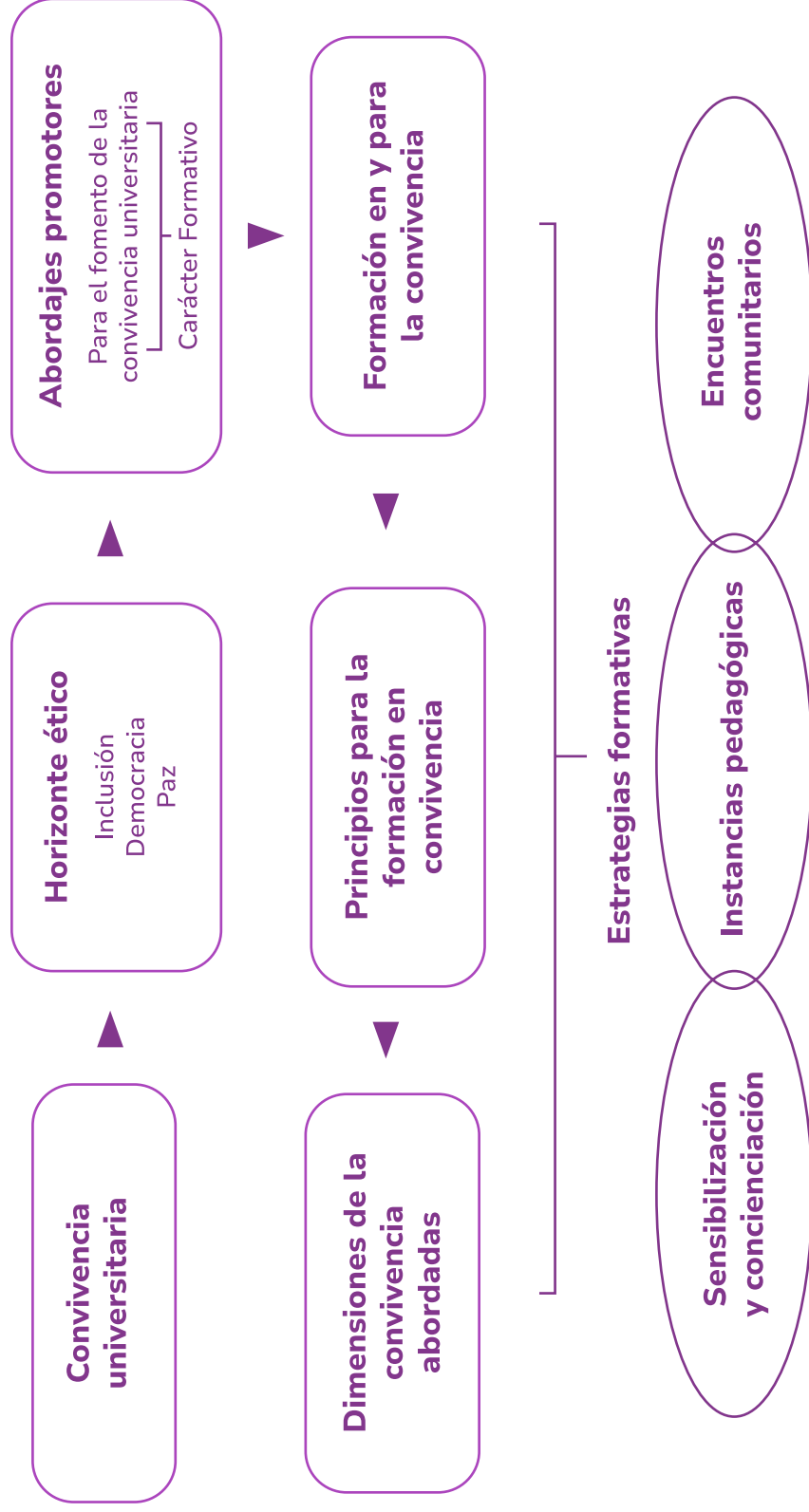


Figura 2. Síntesis de contenidos sobre formación en convivencia universitaria. Elaboración propia.





CAPÍTULO I

Comunidad y convivencia universitaria



La comunidad y convivencia universitaria como entramado cotidiano

¹ Juan R. Martínez-Riera, Consolación G. Pino, Antonio A. Pons, María C. G. Mendoza, Javier López-Gómez y Hernán V. A. Acevedo, "La universidad como comunidad: universidades promotoras de salud. Informe SESPAS 2018," *Gaceta Sanitaria* 32 (2018): 86–91.

² N. Murcia, "Vida universitaria e imaginarios...", *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* 7, no. 1 (2009): 235–266.

³ M. Mena Edwards y M. R. Huneeus Villalobos, "Convivencia Escolar para el aprendizaje...", *Cultura Educación Sociedad* 8, no. 2 (2017): 9–20.

Figura 3. Síntesis de contenidos sobre comunidad y convivencia universitaria. Elaboración propia.

Las universidades no son únicamente instituciones dedicadas a la formación académica; son también espacios complejos, donde convergen e interactúan personas con identidades, historias, trayectorias, afectos y posiciones diferenciadas. Este encuentro posibilita la configuración de una "comunidad universitaria"¹ donde se funden interacciones y se construyen significados comunes².

A través de este intercambio permanente que involucra la posición social que ocupa cada integrante y la manera en que este se vincula con el resto, es que se construye convivencia universitaria, entendida como tramas de relaciones personales y sociales, de actores educativos que producen una "cotidianidad"³:



En síntesis, la convivencia universitaria es un entramado social en el que convergen diversidad cultural, funciones institucionales y dinámicas relacionales que se construyen a partir de las interacciones propias de la comunidad. Esta visión no solo reconoce la universidad como organización, sino también como espacio social que requiere estrategias para fortalecer vínculos y participación en un contexto de creciente complejidad.

¿Hacia qué forma de convivencia apuntamos?

Si entendemos la convivencia como ese tejido de interacciones y relaciones entre personas y elementos del medio social que genera la cotidianidad y el modo en que la vida social se efectúa⁴, es primordial dejar atrás juicios valorativos que tienden a categorizar la convivencia como buena o mala⁵, ya que dichos juicios pueden llegar a diluir y limitar el concepto. Estas valoraciones son subjetivas y encarnan significados culturalmente situados. Por ejemplo, para ciertos grupos lo “bueno” radica en un ambiente con relaciones humanas cálidas y amables, mientras que para otros puede referir a un ambiente ordenado, disciplinado y obediente. Incluso una “mala” convivencia es convivencia⁶.

En este sentido, el mero hecho de compartir un espacio y el “estar juntos” no garantiza un trato respetuoso en la vida cotidiana. Entonces, la pregunta de fondo no es si la convivencia es buena o mala, sino más bien:

¿Cómo es estar juntos?

¿Cómo queremos que sea la experiencia de estar juntos?

¿Qué principios queremos sostener para convivir?

Responder a estas preguntas involucra proyectar un horizonte ético al que aspirar como institución educativa para orientar las prácticas de convivencia. Ello significa entonces visualizar la convivencia universitaria como un fenómeno que opera desde lo individual e interpersonal a lo estructural (normas, cultura institucional, etc.) e incluso se vincula con las formas en que proyectamos la propia manera en que ejercemos ciudadanía tanto dentro de la institución como en la sociedad civil⁷.

Así, volviendo a la interrogante inicial, apuntamos a una forma de convivencia basada en principios que sostengan la diversidad y la participación: la inclusión, entendida como sentirse plenamente parte y valorado por la comunidad; la democracia, que implica una participación sustantiva y equitativa, junto con el desarrollo de herramientas para la resolución de conflictos y el logro de acuerdos; y la paz, que emerge de las dos anteriores, construida mediante el respeto, el cuidado colectivo del bien común y la reparación del daño⁸:

⁴ Bazdresch Parada, M. 2009. “La vida cotidiana escolar en la formación valoral: un caso.” REICE. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación 7 (2): 50–71.

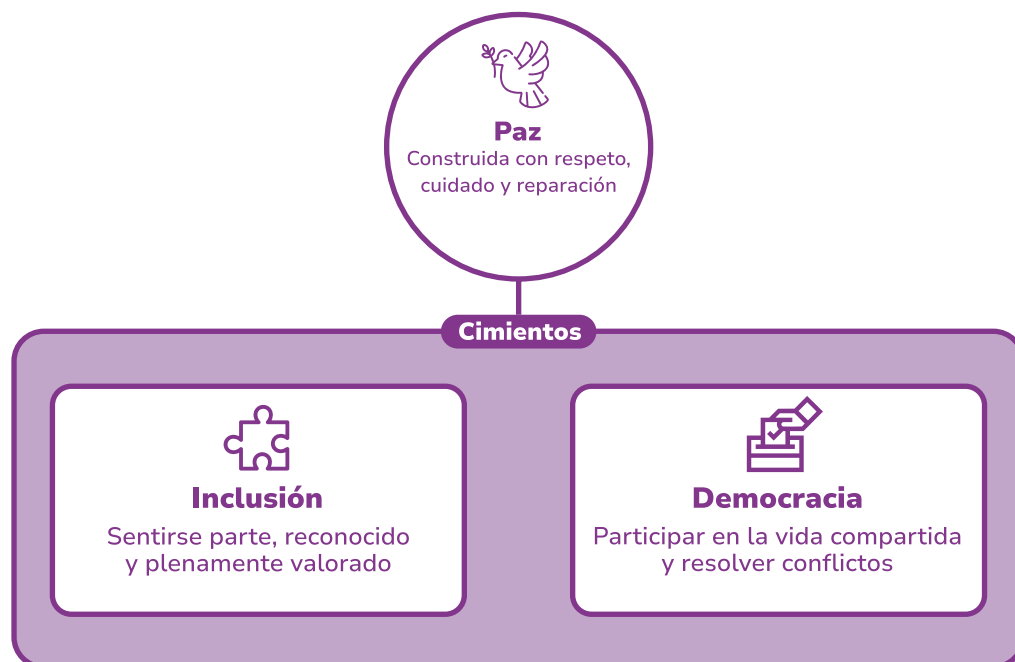
⁵ Mena Edwards y Huneus Villalobos, “Convivencia Escolar para el aprendizaje,” 15.

⁶ Mena Edwards y Huneus Villalobos, “Convivencia Escolar para el aprendizaje,” 15.

⁷ R. Echeverría et al., “Convivencia universitaria inclusiva, democrática y pacífica...,” Revista de Estudios y Experiencias en Educación 20, no. 43 (2021): 329–344.

⁸ Hirmas, Carolina, y Gloria Carranza. 2009. Matriz de indicadores sobre convivencia democrática y cultura de paz en la escuela. Ponencia presentada en las III Jornadas de Cooperación Iberoamericana sobre Educación para la Paz, la Convivencia Democrática y los Derechos Humanos, San José de Costa Rica.

Figura 4. Esquema sobre convivencia y paz. Elaboración propia a partir de Hirmas et al. (2021).



⁹ Fierro, C., y P. Carbaljal. 2019. "Convivencia Escolar: Una revisión del concepto." *Psicoperspectivas* 18 (1): 1–14.

¹⁰ Mena Edwards y Huneus Villalobos, "Convivencia Escolar para el aprendizaje,"

Abordaje promotor para la convivencia democrática, inclusiva y en paz

A menudo, el abordaje de la convivencia en educación se suele asociar a los “problemas de convivencia”, poniendo el foco en la violencia —concebida como sinónimo de “conflicto”— y en su prevención, mediante dispositivos normativos, sanciones y castigos⁹. Sin embargo, tanto desde la revisión de literatura como desde nuestra experiencia, muestran que los enfoques punitivos y de control estricto, basados en la sanción y la penalización del conflicto o la “tolerancia cero”, resultan ineficaces a largo plazo¹⁰.

Esta perspectiva de castigo no basta para hacerse cargo de la convivencia universitaria. Ante ello, propiciamos una mirada promotora y de carácter formativo. La promoción en el plano educativo se orienta al fortalecimiento de factores —tanto personales como institucionales— que tributan a la construcción de una comunidad participativa, donde sus integrantes encarnan un modo de relacionarse inclusivo, democrático y pacífico.

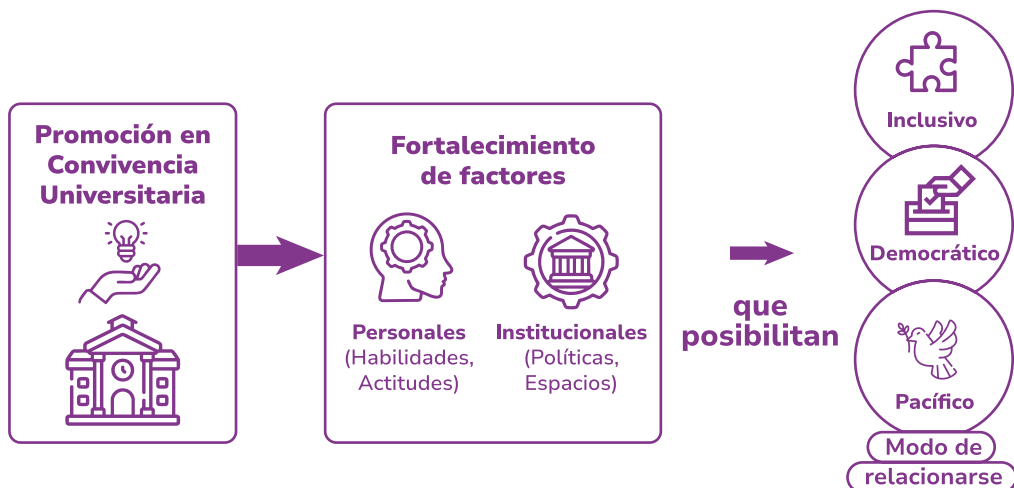


Figura 5. Síntesis de contenidos sobre factores y modos de convivencia universitaria. Elaboración propia.

Por ello, otorgar a la promoción un encuadre formativo es fundamental, puesto que el propio ejercicio promotor debe generar procesos de aprendizajes orientados a ejercer un convivir consciente. Guiar a la comunidad universitaria hacia formas de habitar y relacionarse inclusiva, democrática y pacíficamente no se logra únicamente mediante la instalación discursiva de estos principios; requiere, además, impulsar procesos reflexivos y experienciales que permitan comprenderlos en profundidad e integrar prácticas coherentes con ellos en las interacciones cotidianas. Para esto, es clave asumir la responsabilidad de acercar a la comunidad a otros modos de convivir que excedan aquellos que, de manera inicial, se dan por sentados o se reproducen de forma automática.

Por otro lado, implementar un enfoque promotor con carácter formativo no sólo opera como un amortiguador socioemocional — en tanto implica favorecer el desarrollo de habilidades como la comunicación asertiva, el autoconocimiento, la autorregulación emocional, el pensamiento crítico y el trabajo colaborativo y una mirada constructiva sobre los conflictos (Mena & Huneus, 2017)— sino que también contribuye a proteger el bienestar integral de la comunidad universitaria.

Una convivencia inclusiva, democrática y pacífica constituye entonces un importante factor protector para la salud mental del estudiantado¹¹ y de la comunidad en su conjunto. Cuando la universidad habilita espacios colectivos para compartir, escucharse y construir vínculos, se crea un entorno que sostiene las identidades, potencia el desarrollo integral y resguarda la salud mental. Esto reafirma que las comunidades cohesionadas y sólidas son un factor protector central para quienes las habitan¹².

¹¹ Espinoza-Burgos, A. D., M. A. Pinar-gote-Castro, W. E. Antón-Espinoza y C. M. Marcillo Villacreses. 2025. "Convivencia estudiantil post-co-vid-19 y su impacto en la formación universitaria." RIAF. Revista Internacional de Actividad Física 3 (1): 98–106.

¹² Alarcón, R. 2019. "La Salud Mental de los estudiantes universitarios." Revista Médica Herediana 30 (4): 219–221.

Resumen del capítulo

Figura 6. Síntesis de contenidos del Capítulo I: Comunidad y Convivencia Universitaria. Elaboración propia







CAPÍTULO II

Formación en y para la convivencia universitaria



2

¿Qué entendemos por formación en convivencia?

¹³ bell hooks, Enseñar a transgredir: La educación como práctica de la libertad. Madrid: Capitán Swing Libros, 2021, 21.

¹⁴ Castillo, I., L. E. Flores, y G. Miranda. 2017. "Toward a University of Healthy Coexistence..." Revista Electrónica Educare 21 (1): 397-419.

¹⁵ Consejo de Rectoras y Rectores de las Universidades Chilenas. 2025. Bienestar universitario: Claves para la convivencia y la salud mental. Comisión de Convivencia Universitaria y Salud Mental.

¹⁶ Universidad de Chile. Modelo educativo de la Universidad de Chile, 2024 3.ª ed. Chile: Universidad de Chile, Vicerrectoría de Asuntos Académicos.

¹⁷ Benítez, W. G. J. 2007. "El enfoque de los derechos humanos y las políticas públicas." Civilizar 7 (12): 31-46.

¹⁸ Troncoso, L. T., L. Follegati, y V. Stutzin. 2019. "Más allá de una educación no sexista..." Pensamiento Educativo 56 (1): 1-15.

¹⁹ hooks, bell. 2004. The Will to Change: Men, Masculinity, and Love. New York: Atria Books.

²⁰ Bello Ramírez, A. 2018. "Hacia una trans-pedagogía: reflexiones educativas para incomodar, sanar y construir comunidad." Debate Feminista 55: 104-128.

El propósito de la educación y los procesos formativos, tal y como señala bell hooks (2021), es mostrar y apoyar a que las personas se definan "a sí mismas «auténtica y espontáneamente en relación» con el mundo"¹³.

En resonancia con ello, entendemos que la formación en convivencia parte del reconocimiento de la universidad como una comunidad viva¹⁴ y, como tal, la convivencia no es sino una construcción colectiva¹⁵. En este sentido, la formación en convivencia busca promover que quienes integran dicha comunidad se asuman como parte activa de esta; que reconozcan a la convivencia como una práctica cotidiana y una responsabilidad colectiva; y, finalmente, como un ejercicio que fomenta habilidades, dinámicas e interacciones fundamentadas en el reconocimiento mutuo, la inclusión y la democracia.

¿Qué principios y enfoques orientan la formación en convivencia?

Los principios y enfoques que orientan la formación en convivencia son fundamentales, en tanto todo proceso formativo es intencionado. En este sentido y en sintonía con el Modelo Educativo de la Universidad de Chile¹⁶, se proponen los siguientes principios:

Enfoque de derechos humanos: Implica asumir un compromiso con los derechos humanos como guía orientadora para el diseño e implementación de instancias formativas. Supone sostener la dignidad como valor intrínseco de todas las personas y promover condiciones que permitan su pleno desarrollo y autonomía¹⁷.

Enfoque de género y diversidades: Perspectiva analítica que cuestiona las normas, estructuras y relaciones sociales que sustentan dinámicas y relaciones de desigualdad en razón de género, poniendo atención a la manera en que este se vincula con otras estructuras sociales (clase, racialización, colonialidad, capacitismo, etc.) en dichos procesos¹⁸. Se reconoce, además, la necesidad de promover la reflexión crítica en masculinidades¹⁹ y la protección del derecho a la autodeterminación de género²⁰.

Interculturalidad: Implica el fomento de la interacción respetuosa y equitativa entre diversas culturas, reconociendo el valor de sus saberes y cuestionando jerarquías culturales. Supone generar espacios de diálogo que permitan comprender distintas perspectivas y producir expresiones culturales compartidas construidas de manera horizontal y colaborativa²¹.

Inclusión y equidad: Refiere a un proceso continuo que reconoce la diversidad como una característica natural de cualquier comunidad y busca asegurar que todas las personas puedan participar, aprender y desarrollarse sin barreras ni discriminación²².

Su principio central es la equidad, entendida como la adaptación de los entornos, prácticas y recursos para que cada individuo pueda acceder a las mismas oportunidades en condiciones justas²³. Desde esta mirada, incluir no significa tratar a todos de la misma manera, sino generar condiciones que permitan que cada persona, con sus particularidades, pueda integrarse plenamente y desenvolverse con dignidad.

²¹ UNESCO. 2005. Convención sobre la Protección y la Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales.

²² Blanco, R. 2014. "Inclusión educativa en América Latina: Caminos recorridos y por recorrer." En Avances y desafíos de la educación inclusiva en Iberoamérica, coordinado por A. Marchesi, R. Blanco y L. Hernández, 11-35. Madrid: OEI.

²³ Blanco, "Inclusión educativa en América Latina."

¿En qué se traducen estos principios y enfoques para la formación en convivencia?

Estos principios se traducen en sentidos interrelacionados entre sí que tributan a la consecución de una convivencia inclusiva y democrática. En esa línea, trazan posiciones éticas y políticas que orientan el ejercicio formativo y pedagógico:



Enfoque de derechos humanos

Sostiene una visión de la convivencia universitaria donde se resguarden los derechos fundamentales, previniendo toda forma de discriminación o maltrato.



Enfoque crítico en género y diversidades

Implica promover transversalmente prácticas cotidianas y de vinculación interpersonal y/o comunitaria libres de violencia basada en género, fomentando el reconocimiento para mujeres y diversidades sexo-genéricas, así como disputando mandatos de género.

Figura 7. Esquema de Principios Orientadores de la Convivencia. Elaboración propia.



¿Qué dimensiones de la convivencia universitaria se debe enfatizar en la formación?

²⁴ R. Echeverría, M. J. de Lille Quintal, N. Evia Alamilla y C. Carrillo Trujillo, "Convivencia universitaria inclusiva, democrática y pacífica...", *Revista de Estudios y Experiencias en Educación* 20, no. 43 (2021): 330.

²⁵ Echeverría et al., "Convivencia universitaria inclusiva," 330.

²⁶ Echeverría et al., "Convivencia universitaria inclusiva."

El abordaje de la convivencia universitaria debe comprenderse como una estrategia que no solo busca "eliminar prácticas y discursos reproductores de violencia"²⁴, sino también "abonar a la construcción de comunidades universitarias reflexivas y comprometidas con la inclusión, la democracia y la paz" (p. 330)²⁵.

En este sentido, la formación en convivencia amerita el reconocimiento de dimensiones claves para su despliegue, siendo tres las fundamentales: subjetiva, socio-relacional y comunitaria, las cuales están en intrínseca relación con dimensiones académicas, institucionales y ciudadanas. Estas se trabajan a continuación desde el modelo desarrollado por Echeverría, de Lille, Evia y Carrillo (2021)²⁶:

a. Dimensión Subjetiva: Conocerse para convivir

Esta dimensión aborda la esfera personal e individual de quienes conforman la comunidad universitaria. Constituye un punto de partida para disputar los elementos del propio ser que intervienen en la construcción de comunidad y convivencia, reconociendo que el modo en que nos vinculamos se encuentra profundamente atravesado por la forma en que nos comprendemos a nosotros mismos.

Desde una perspectiva formativa, ocuparse de esta dimensión implica promover procesos de autoconocimiento, reflexión y cuidado personal que permitan identificar nuestros límites,

sensibilidades y posibilidades de encuentro.

Conocerse para convivir supone reconocer aquello que podemos ceder y aquello que no estamos dispuestos a transar, siendo un ejercicio que sostiene la convivencia como práctica situada y consciente.

b. Dimensión Socio-Relacional: La convivencia como práctica cotidiana

Esta dimensión abarca las habilidades sociales y los valores personales que se ponen en juego en las relaciones e interacciones que una persona establece en su entorno cercano e inmediato. Es el espacio de las relaciones “cara a cara”, donde la influencia entre las personas es bidireccional²⁷.

Abordar esta dimensión desde lo formativo implica desarrollar habilidades sociales que hagan posible interacciones respetuosas y conscientes, reconociendo que toda vinculación interpersonal —por mínima que parezca— tiene efectos en la construcción de convivencia.

El convivir, en este sentido, se vuelve entonces un ejercicio ético: implica abrirse al encuentro, sostener desacuerdos sin violencia, practicar la comunicación asertiva y el diálogo, reconocer la diversidad y enfrentar los conflictos como oportunidades de desarrollo integral y no como amenazas.

c. Dimensión Comunitaria: Hacerse cargo del cuidado colectivo

La dimensión comunitaria amplía el horizonte de lo personal y lo relacional hacia un nivel colectivo para fortalecer un sentido de comunidad, donde la pregunta central es: ¿qué tipo de comunidad construimos y sostenemos juntas y juntos?

En este sentido, esta dimensión reconoce que las prácticas de convivencia no sólo se juegan en vínculos cercanos, sino también en la manera en que entendemos, construimos y cuidamos lo que es común.

Desde un enfoque formativo, trabajar esta dimensión supone fomentar el aprendizaje experiencial mediante la participación social para fomentar no sólo la valoración de la diversidad humana que integra la comunidad, sino también relevar el compromiso colectivo con la construcción de tejido social en la comunidad, el involucramiento en el desarrollo de sentidos de pertenencia y la capacidad de establecer acuerdos y proyectos orientados al bien común.

d. Síntesis y relación entre dimensión subjetiva, socio-relacional y comunitaria a nivel formativo

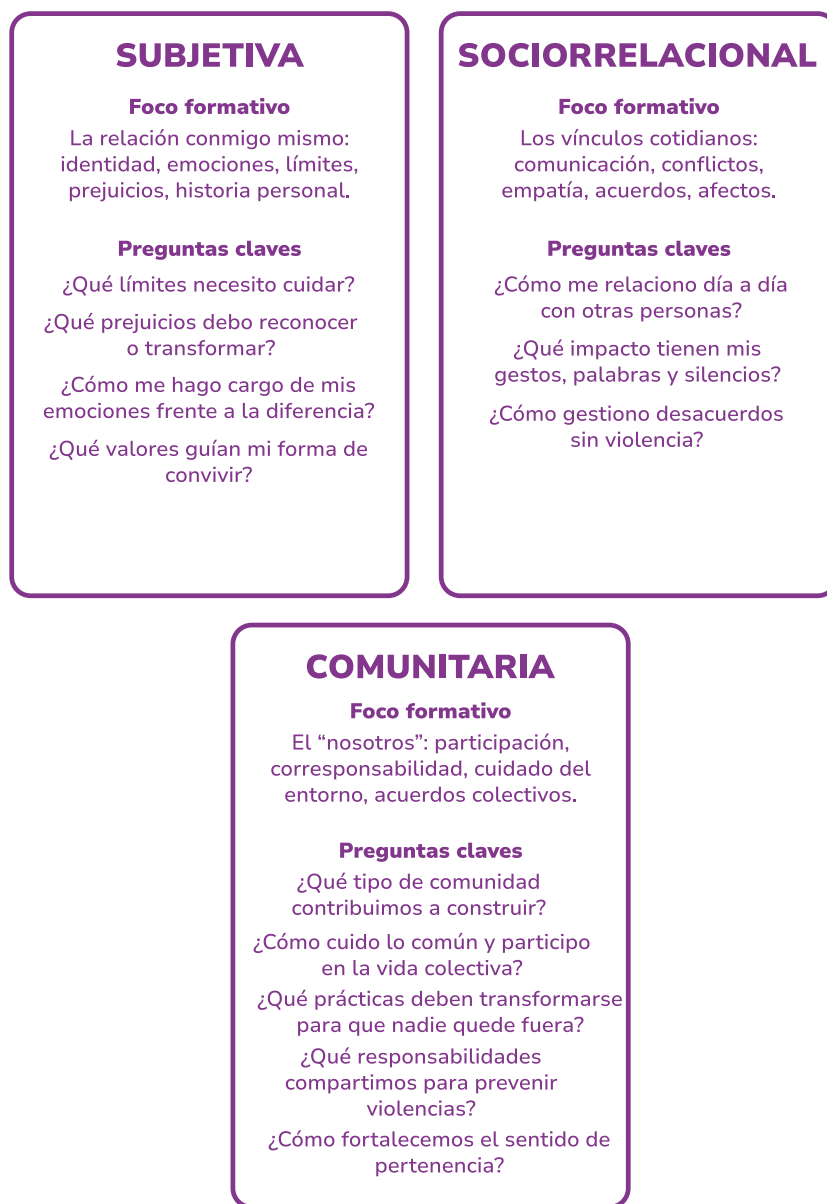
Para articular un abordaje formativo coherente, es útil diferenciar el foco principal de cada una de estas esferas. El siguiente esquema resume dónde se centra la atención en cada nivel,

²⁷ Consejo de Rectoras y Rectores de las Universidades Chilenas, Bienestar universitario.

ilustrando el tránsito desde lo individual hacia el colectivo:

Si bien el abordaje de estas tres dimensiones se visualiza diferenciado, su cobertura en la práctica debe ser integral, progresiva e interrelacionada, ya que están profundamente interconectadas. La Dimensión Subjetiva (el “yo”) actúa como el cimiento indispensable; sin autoconocimiento y cuidado personal, las habilidades de la Dimensión Sociorrelacional (el vínculo con el “tú”) carecen de autenticidad. A su vez, ambas dimensiones son la base para consolidar la Dimensión Comunitaria (el “nosotros”).

Figura 8. Síntesis y relación entre dimensiones de la convivencia.
Elaboración propia.



Por lo tanto, la formación para la convivencia debe avanzar desde la reflexión personal hacia la interacción cotidiana para — finalmente— construir una responsabilidad colectiva y un sentido de pertenencia.

e. Vinculación con dimensiones académicas, institucionales y ciudadanas

Ahora bien, estas dimensiones no operan de manera aislada. Se sostienen —o se ven tensionadas— por otras dimensiones que configuran tanto las experiencias educativas como los modos de habitar la vida universitaria. La dimensión académica, que refiere a las prácticas pedagógicas, los dispositivos de aprendizaje y las formas de enseñar y evaluar; la dimensión institucional, que enmarca políticas, procedimientos y culturas organizacionales que pueden favorecer o limitar la convivencia; y la dimensión ciudadana, que orienta la formación hacia la participación crítica, el ejercicio de derechos, la responsabilidad colectiva y la construcción de una vida democrática en el espacio universitario.

En conjunto, estas seis dimensiones se entrelazan para formar una ecología de convivencia donde lo personal, lo relacional, lo colectivo, lo educativo y lo político se influyen mutuamente.

Dimensiones de la convivencia universitaria

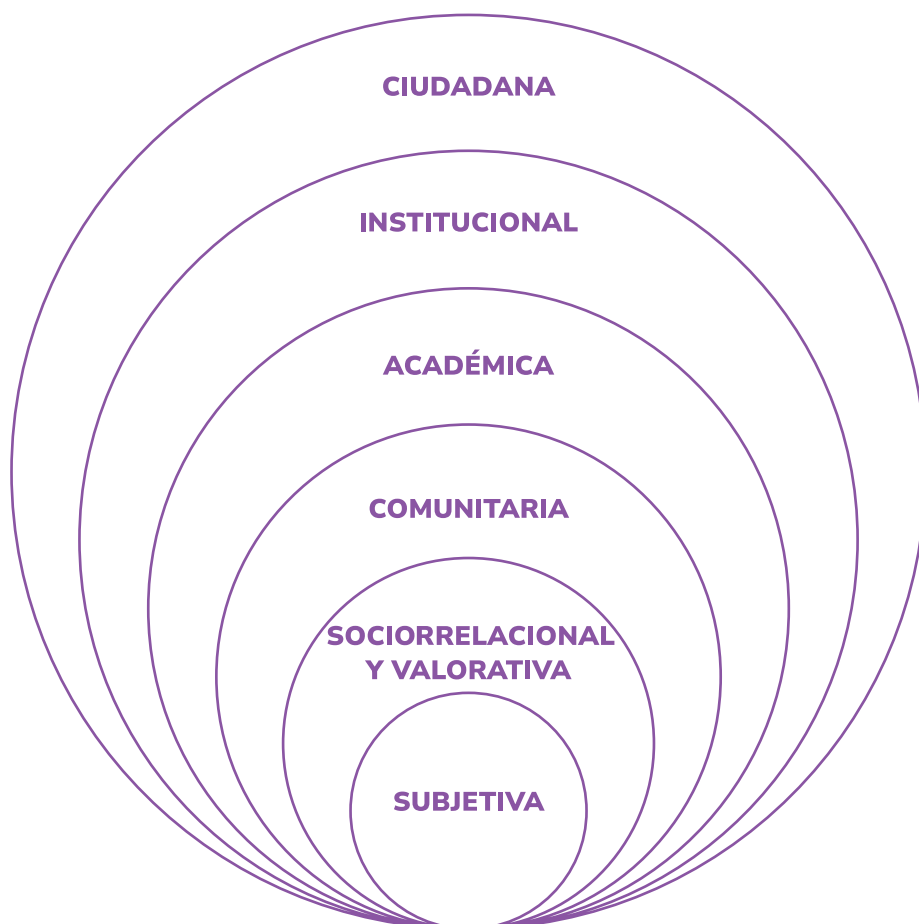


Figura 9. Dimensiones de la convivencia universitaria. Fuente: Echeverría et al., Convivencia universitaria inclusiva, democrática y pacífica: de lo personal a lo institucional. (2021), 337.

Resumen del capítulo

Figura 10. Síntesis de contenidos del Capítulo II: Formación en -y para la- Convivencia Universitaria. Elaboración propia.





CAPÍTULO III

Estrategias de formación en convivencia universitaria



Consideraciones previas para la implementación de las estrategias formativas

²⁸ Cooperrider, David L., Jacqueline M. Stavros, and Diana Whitney. *The appreciative inquiry handbook: For leaders of change*. Berrett-Koehler Publishers, 2008.

La implementación de estrategias formativas en convivencia requiere de un enfoque integral que reconozca la complejidad de los contextos educativos y la diversidad de experiencias que los atraviesan.

Esto implica comprender que ninguna acción es universalizable y extrapolable a cualquier contexto, sin tener consideraciones previas, en particular, atendiendo a:

1_ Pertinencia territorial y comunitaria

Implica la necesidad de hacer una lectura situada de los contextos, evaluar situaciones en el proceso de implementación y adaptarlo.

2_ Contención y acompañamiento

Es fundamental que los equipos encargados cuenten con formación en enfoques de cuidado y metodologías de abordaje respetuoso frente a situaciones complejas. Esto implica estar preparados para contener emocionalmente, orientar y acompañar a las personas cuando las dinámicas de convivencia movilicen conflictos o necesidades de apoyo, y/o activar articulación local para derivaciones pertinentes.

3_ Fomentar la indagación apreciativa

Refiere a identificar elementos positivos para abordar los desafíos detectados y proyectar futuros posibles²⁸. El objetivo de este enfoque es tener una mirada más propositiva en el abordaje de situaciones o problemáticas sociales.

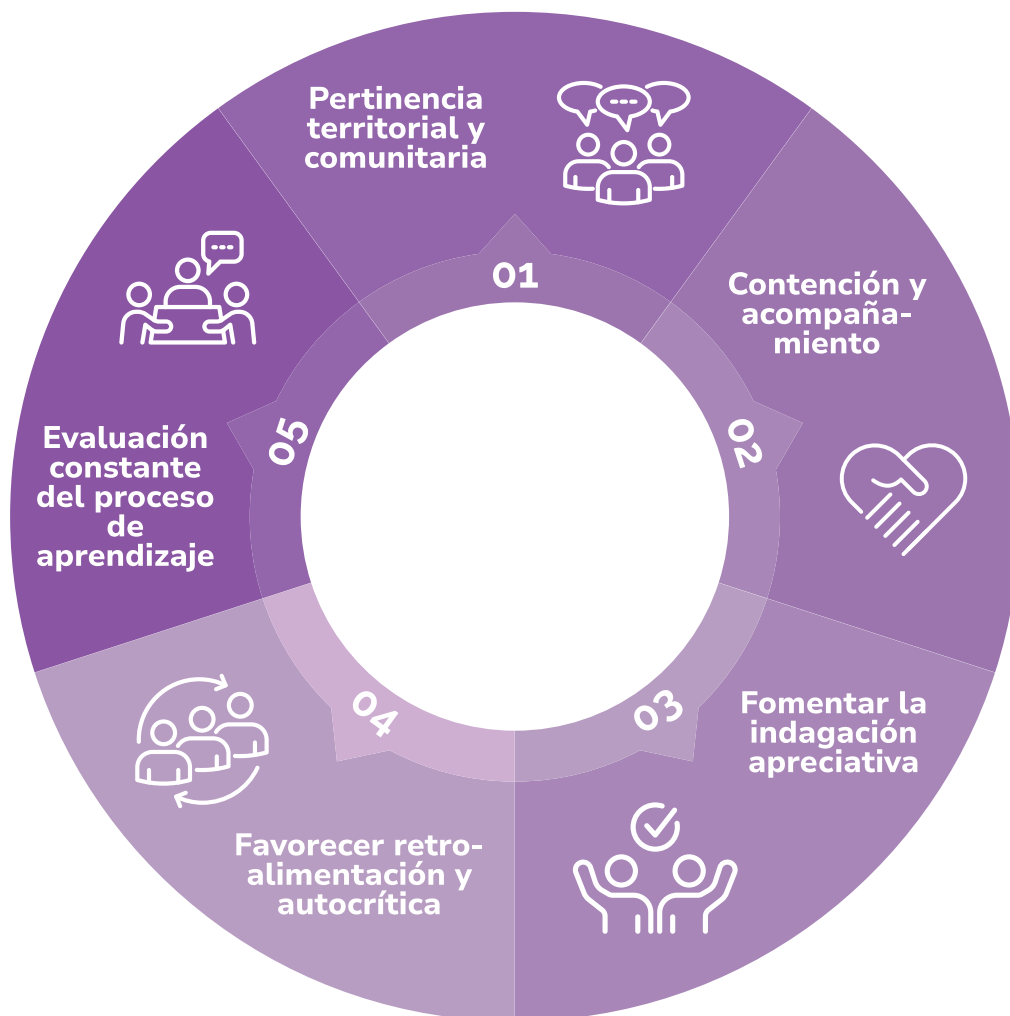
4_ Retroalimentación y autocrítica

La formación debe concebirse como un proceso activo de retroalimentación, donde la comunidad participa evaluando, ajustando y enriqueciendo las acciones implementadas. Este carácter dinámico permite mejorar continuamente las estrategias y, al mismo tiempo, fortalecer la capacidad de agencia colectiva, reconociendo que la convivencia se aprende y se transforma en la práctica cotidiana.

5_ Evaluación constante del proceso formativo

La evaluación continua es clave para identificar necesidades emergentes y revisar la pertinencia de las acciones a lo largo del tiempo. Esto permite realizar ajustes oportunos y garantizar coherencia con los principios orientadores y formativos.

Figura 11. Diagrama de ciclo sobre Consideraciones para la implementación de estrategias formativas en convivencia universitaria. Elaboración propia.



Sobre las estrategias

1_ Ejercicios de sensibilización y concientización para instalar la convivencia como responsabilidad comunitaria

En primera instancia, es fundamental reconocer la importancia de llevar a cabo actividades de sensibilización para favorecer la reflexión crítica en torno a la convivencia y, sumado a esto, realizar procesos de concientización con el propósito de legitimar la instalación de la temática como un asunto público y una responsabilidad colectiva para la comunidad universitaria.

La concientización puede entenderse como un proceso que busca no sólo favorecer reflexiones críticas sobre un tópico o vivencia²⁹, sino también la instalación de transformaciones sociales en las relaciones comunitarias. En este sentido, se vincula directamente con la visibilización y los procesos de desaprendizaje, deconstrucción y/o desmitificación de preceptos o imaginarios subyacentes en torno a los fenómenos en cuestión³⁰ y el fomento de prácticas orientadas, en este caso, a un convivir inclusivo, democrático y pacífico.

²⁹ Healy, Karen. 2001. Trabajo social: perspectivas contemporáneas. Madrid: Ediciones Morata.

³⁰ Allende, N. 2020. "Gordofobia, una lectura desde (y para) el Trabajo Social." Perspectivas: Revista de Trabajo Social, no. 35: 109–133.

Figura 12. Diagrama triangular sobre sensibilización y concientización en convivencia universitaria. Elaboración propia.



Este tipo de actividades abre la posibilidad de explorar experiencias, emociones y percepciones vinculadas a la convivencia universitaria, fomentando la reflexión crítica sobre las propias prácticas y el rol que cada integrante cumple en la construcción cotidiana del bien común. Estas pueden ser realizadas en el marco de instancias breves de participación como ferias interactivas o, incluso, como rompehielo iniciales para actividades formativas más complejas y extendidas.

A continuación, se detallan propuestas y experiencias de implementación de actividades pertinentes que se han llevado a cabo por el Área de Convivencia Universitaria.

1_1 Preguntas Colectivas: intervención de lo cotidiano

Esta actividad propone instalar una pregunta gatillante en un espacio común para invitar a la comunidad a reflexionar sobre la convivencia desde su propia experiencia cotidiana. Es una intervención simple, participativa y de bajo umbral, que fomenta el compromiso, el sentido de pertenencia y la responsabilidad colectiva en la vida universitaria.



Figura 13. Implementación de Actividad sobre Preguntas Colectivas, Campus Sur de la Universidad de Chile. Fotografía de elaboración propia.



Propósito

Generar un espacio de reflexión personal y breve, para que cada participante identifique y visibilice su contribución específica a la convivencia y al bienestar comunitario.

Fomentar la construcción de un registro colectivo de acciones positivas, reconociendo la importancia de cada gesto.

Materiales necesarios

Material	Observaciones
Papelógrafo o cartulina grande	Debe ser lo suficientemente grande para recibir múltiples respuestas.
Plumones o marcadores	Asegurar variedad de colores para incentivar la participación.
Notas adhesivas / post-it	Garantizar variedad de colores para promover la participación.
Espacio físico	Un lugar de tránsito o un muro visible donde fijar el papelógrafo.
Cinta adhesiva o masking tape	Para fijar el papelógrafo de forma segura.

Preparación

i) Fijar el papelógrafo: coloque el papelógrafo en blanco en un lugar visible y accesible a todas y todos los integrantes de la comunidad (por ejemplo, en un pasillo, hall o sala común).

ii) Pregunta: en la parte superior del papelógrafo escriba la pregunta motivadora que estime conveniente según propósitos de intervención con letra clara y grande.

Pregunta	Intención
¿Cómo es la convivencia en mi espacio universitario?	Hacer un diagnóstico o una descripción de la convivencia actual.
¿Con qué acciones yo apporto al bienestar de mi comunidad?	Busca identificar y visibilizar la contribución individual a la convivencia.
¿Qué significa para mí que la convivencia sea una responsabilidad colectiva?	Busca profundizar la comprensión del concepto clave de la intervención.
Si la convivencia universitaria fuera una receta, ¿qué ingrediente fundamental le falta hoy?	Fomenta el pensamiento metafórico sobre lo que se necesita incorporar.
Si pudieras dar un consejo a un nuevo o nueva integrante sobre la convivencia, ¿cuál sería?	Recupera la sabiduría de la experiencia y releva el compromiso con nuevos integrantes de la comunidad.

iii) Disponer los plumones y post-it: deje los plumones cerca del papelógrafo para que las personas puedan tomarlos fácilmente.

Instrucciones para la ejecución

i) Invitación abierta: invite a quienes integran la comunidad a acercarse al papelógrafo en el momento que deseen (la actividad puede ser continua durante un tiempo definido).

ii) Respuesta espontánea: anime a los participantes a contestar la pregunta de forma escrita y espontánea en el papelógrafo.

iii) Libertad de extensión: permitir total libertad para que las respuestas sean tan breves como elaboradas (una palabra, una frase, una lista, etc.), respetando lo que cada persona quiera compartir.

iv) Recolección de datos: una vez finalizado el tiempo de la actividad, el papelógrafo se convierte en un Registro Colectivo que demuestra visualmente la capacidad de la comunidad para generar bienestar.

1_2 El Come-come de la Convivencia

El come-come (o adivinador de papel) es una herramienta lúdica utilizada para promover la reflexión, el diálogo y la participación. En el contexto de convivencia universitaria, sirve como un recurso dinámico para trabajar preguntas, temáticas o situaciones vinculadas al respeto, la diversidad y la vida comunitaria.

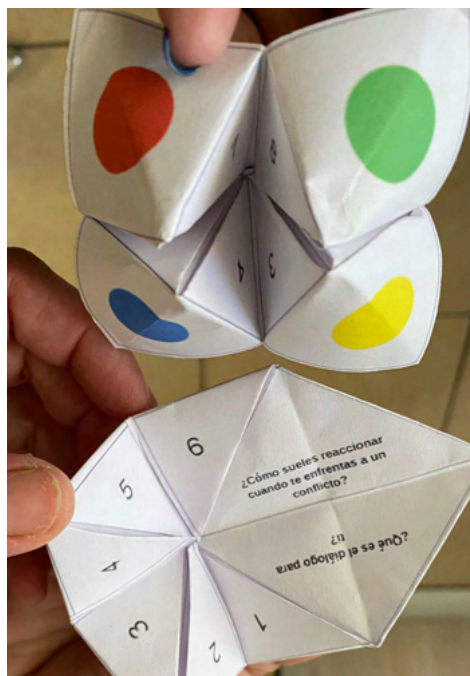


Figura 14. Implementación de actividad Come-Come de la Convivencia, Campus Juan Gómez Millas de la Universidad de Chile. Fotografía de elaboración propia.

³¹ Para una preparación automatizada, te dejamos a continuación una plantilla para impresión directa: https://drive.google.com/drive/folders/1iABlYpLJ7XwXF-cpczhK0iQwvG-_2rbm7?usp=sharing

Propósito

Generar un espacio lúdico y cercano que facilite la reflexión personal y colectiva sobre la convivencia universitaria. A través del juego, se busca activar conversaciones rápidas, espontáneas y de bajo umbral que permitan identificar percepciones, desafíos y aportes individuales al bienestar común.

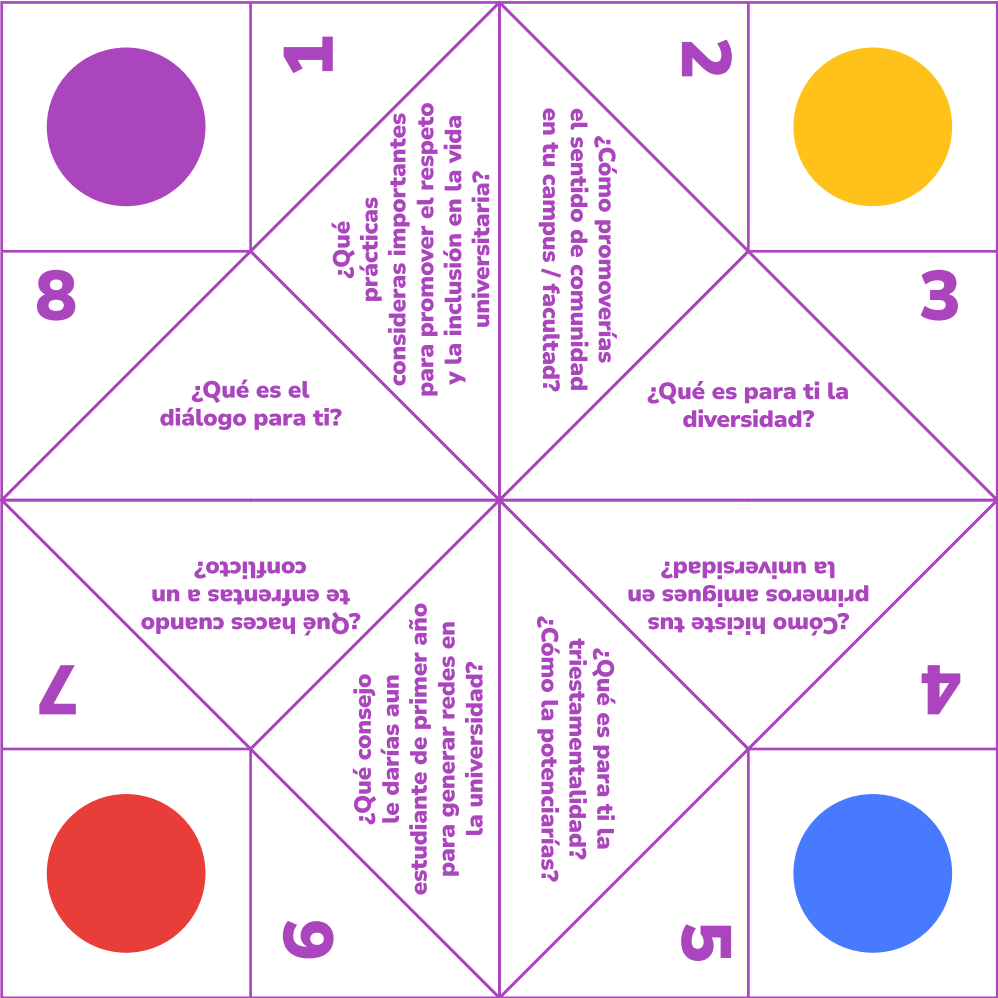
Material necesario (para una ejecución artesanal)

- Hoja de papel cuadrada (20×20 cm).
- Lápices o plumones para escribir las preguntas

Preparación manual³¹

i) Considera y ten en cuenta la plantilla (imagen) para guiar la realización de los come-come:

Figura 15. Plantilla de elaboración Come-come de la Convivencia. Fuente Elaboración Propia.



ii) Define previamente las preguntas de convivencia que incluirán dentro del Come-come. Pueden ser preguntas, micro-situaciones o desafíos reflexivos.

iii) Dobla el papel siguiendo el modelo del come-come siguiendo las líneas de la imagen:

- a.** Dobla y desdobra el papel a la mitad vertical y horizontalmente.
- b.** Pliega las cuatro esquinas hacia el centro formando el cuadrado de colores.
- c.** Da vuelta el papel y repite el pliegue de las esquinas,
- d.** Dobla y ajusta la estructura hacia adentro para que los dedos entren en los bolsillos.

Instrucciones para la ejecución

i) Presenta la consigna: explica que el come-come será un “disparador” para conversar sobre convivencia y cuidado mutuo.

ii) Activa el juego:

Modalidad individual (equipo gestor y participante):

- La persona participante elige un color o número.
- Abre y cierra el come-come tantas veces sea necesario, deletreando el color (A-Z-U-L) o según indica el número.
- La persona vuelve a elegir otra opción visible.
- Abre la solapa correspondiente para revelar una pregunta o situación.

Modalidad en parejas (extrapolable a participantes en grupo)

- Ambas personas se sientan frente a frente.
- Una sostiene el come-come y la otra selecciona un color o número.
- Se mueve el come-come según la selección realizada.
- La persona vuelve a elegir una de las opciones visibles.
- Se abre la solapa correspondiente y se lee la pregunta en voz alta.
- Ambas personas responden: primero quien eligió, luego la otra persona complementa o aporta su perspectiva.
- Se intercambian los roles para una nueva ronda.

iii) Cierre: quienes participan responden la interrogante: ¿qué aprendí del resto?, ¿qué idea nueva apareció?, ¿qué compromiso puedo llevar a la práctica? Esto insta a la reflexión.

1_3 Tejiendo Comunidad: atrapasueños comunitario

Actividad de sensibilización grupal, participativa y visual. Quienes participan se posicionan en un círculo sosteniendo colectivamente un aro que representa su espacio compartido. Utilizando un ovillo de lana (hilo) cada persona se presenta y conecta su hilo al aro, creando una red o telaraña que simboliza la formación de la comunidad, su interdependencia y su diversidad.

Figura 16. Implementación de la actividad Tejiendo Comunidad en Campus Sur de la Universidad de Chile. Fotografía de elaboración propia.



Propósito

Sensibilización sobre la naturaleza de una comunidad universitaria saludable.

Visibilizar la interdependencia y corresponsabilidad en la construcción de comunidad y el sentido de pertenencia.

Material necesario

- Un aro grande y liviano (puede ser un hula-hula o un aro hecho de tubo de PVC).
- Un ovillo de lana (hilo grueso) de un color visible.
- (Opcional para paso 6) Tarjetas pequeñas o etiquetas de papel en blanco (con perforación).
- (Opcional para paso 6) Lápices.

Preparación

- i) Asegurar un espacio físico que permita al grupo tomar posición en un círculo (o incluso se pueden sentar en círculo).
- ii) Tener el aro y el ovillo de lana listos para ser entregados al grupo.
- iii) Si se utiliza la extensión (paso 6), tener las tarjetas y lápices.

Instrucciones de ejecución

i) Formación del Círculo (3 minutos)

- Pide al grupo que se ubique en un círculo lo más simétrico posible. Si hay espacio, les puedes invitar a sentarse.
- Entrega el aro y pide que todas las personas lo sujeten con al menos una mano, manteniéndolo nivelado a la altura de la cintura.
- Instrucción clave. Este aro representa el espacio común que compartimos como grupo: nuestra comunidad educativa.

ii) El Primer Hilo (2 minutos)

- Toma el ovillo de lana. Ata la punta del hilo en el aro frente a ti.
- Mientras lo haces, preséntate:
 - “Mi nombre es [nombre], y un dato curioso sobre mí es que [menciona un interés particular, un dato único, etc.]”.

iii) Tejiendo la Red (5 a 15 minutos, dependiendo de cantidad de participantes)

- Sin soltar el hilo, lanza o pasa el ovillo completo a otra persona al otro lado del círculo (no a la persona de al lado, para crear una red cruzada).
- Quien recibe el ovillo debe dar una vuelta con el hilo alrededor del aro frente a sí misma (para fijar su punto) y luego presentarse,

siguiendo el mismo formato:

- “Mi nombre es [nombre], y un dato curioso sobre mí es...”.

Esa persona, sosteniendo su hilo, lanza el ovillo a otra persona que aún no haya participado.

iv) Cierre del tejido (2 minutos)

- El proceso continúa hasta que todas las personas se han presentado y han anclado su hilo al aro.
- La última persona devuelve el ovillo a quien facilita y corta el hilo atando el último extremo al aro.
- El grupo debe seguir sosteniendo el aro, que ahora contiene una red tejida comunitariamente.

v) Reflexión de sensibilización (3 minutos)

- Preguntas clave:
 - ¿Qué observan en el aro? ¿Qué hemos creado?
 - Esta red es nuestra comunidad. ¿Qué la hace fuerte?
 - ¿Qué pasaría ahora si una o dos personas sueltan su parte del aro?
- Cierre reflexivo orientado a la corresponsabilidad comunitaria:
 - La convivencia depende de que cada uno ‘sostenga’ su parte del espacio común y contribuya a su sostenibilidad.

vi) Compromiso: “Buenos Deseos” (extensión opcional)

- Entrega tarjetas opcionales con el fin de que quienes participan anoten buenos deseos o compromisos que respondan a las preguntas: ¿cómo construimos comunidad?, ¿qué comunidad universitaria deseamos?
- Pida que, de forma individual, aten sus deseos a la red que acaban de tejer.

El resultado de este ejercicio es una creación colectiva que puede ser montada en un espacio comunitario a modo de recuerdo de los compromisos y significados que afloran en torno a la comunidad.

1_4 El Jenga de la Convivencia

El Jenga de la Convivencia es una versión ampliada del popular juego de destreza, adaptada para ser una poderosa herramienta de sensibilización grupal y reflexión sobre el trabajo colaborativo. La dinámica consiste en la construcción de una torre de bloques de gran tamaño, invitando a los participantes a retirar piezas de niveles inferiores y reubicarlas en la cima, sin que la estructura colapse. Esta actividad se enmarca en las tres C de la Colaboración: la Comunicación

fluida, la Coordinación efectiva y la Confianza como base de todo vínculo.

Cada pieza que se retira o se coloca, simboliza un acto o decisión en la vida comunitaria, donde el éxito no reside en la habilidad individual, sino en la capacidad colectiva de sostener la estructura compartida.



Figura 17. Implementación de la actividad Jenga de la Convivencia en Campus Dra. Eloísa Díaz de la Universidad de Chile. Fotografía de elaboración propia.

Propósito

Promover la reflexión práctica sobre el involucramiento en la comunidad, el desarrollo de las habilidades de trabajo en equipo y la concepción de la convivencia como una responsabilidad colectiva posibilitada por el encuentro y el cuidado mutuo.

Materiales necesarios

- Jenga gigante: un set de bloques de cartón o plumavit grandes y robustos que permitan construir una torre a la altura del participante (idealmente con una altura inicial de 1 metro a 2 metros).
- Dado con colores de los bloques y consignas como “inténtalo de nuevo”.
- Espacio amplio: un área despejada (sala de talleres o exterior) que permita a un grupo de 4 a 6 personas rodear la torre con comodidad.

Preparación

i) Ensamblaje de la torre: se construye la torre inicial del Jenga, formando una base estable de pisos de tres bloques, alternando la dirección de los bloques en cada nivel.

ii) Disposición del dado.

Instrucciones para la ejecución

i) Formación de grupos: la actividad se realiza idealmente en grupos de 4 a 6 personas alrededor de la torre.

ii) Contextualización: introduce la actividad relacionándola con la construcción de la convivencia universitaria, explicando que la torre representa los proyectos comunes que se sostienen al convivir.

iii) Presentación de las tres C: enfatiza el rol de la Comunicación, la Coordinación y la Confianza como las claves para mantener proyectos y propósitos comunes. En este caso, mantener la torre erguida representa el propósito que convoca en esta ocasión. Se debe recordar que el objetivo no es la competencia, sino la colaboración para evitar el colapso.

iv) Instrucciones: indica que cada participante debe tirar el dado y obtener un color de bloque a retirar. Una vez que todos los participantes obtengan un color, deberán, al mismo tiempo, retirar las piezas e intentar que la torre no colapse. Para ello, tienen un máximo de 1 minuto. Esta acción se repite sucesivamente hasta que la torre colapse.

Es fundamental destacar que antes de que se retiren los bloques, el grupo debe comunicarse y coordinar sobre cuál es la pieza más segura para mover. Se favorecen los acuerdos grupales por sobre acciones individuales, animando constantemente a los participantes a ofrecerse apoyo verbal y a confiar en las decisiones coordinadas del equipo, fomentando un ambiente de ayuda y corresponsabilidad.

v) Cierre y reflexión: al finalizar la partida (cuando la torre caiga), se abre una instancia de reflexión grupal inmediata, guiada por preguntas como:

- ¿Cómo influyó la comunicación en la estabilidad de la torre?
- ¿Qué sucedió cuando alguien actuó por su cuenta sin coordinación?
- ¿Qué piezas o acciones en nuestra vida universitaria sentimos que “debemos cuidar” para que el ambiente no colapse?
- ¿Qué rol juega la confianza en la capacidad de nuestro equipo para sostener la torre (o la convivencia)?

³² Consejo de Rectoras y Rectores de las Universidades Chilenas, Bienestar universitario.

1_5 Reapropiación de lo digital: El héroe de la convivencia

Los entornos digitales, especialmente las redes sociales, se han consolidado como un espacio cotidiano y de alta influencia para la comunidad universitaria³², por lo tanto, disputar estos espacios para la promoción de la convivencia y la sensibilización no es solo una opción, sino un imperativo estratégico.

Plataformas como Instagram, TikTok o Facebook no solo reflejan las interacciones sociales, sino que se constituyen como espacios para la interacción social en sí misma. En este sentido, la presencia activa de acciones de sensibilización y concienciación en redes sociales se posicionan como medios para disputar y resignificar modos de vincularnos comunitariamente, ya sea en el plano territorial como en el ecosistema digital.

A continuación se presenta una aproximación a un ejercicio de sensibilización en el ecosistema digital:

Campaña comunicacional: “El Héroe de la Convivencia”

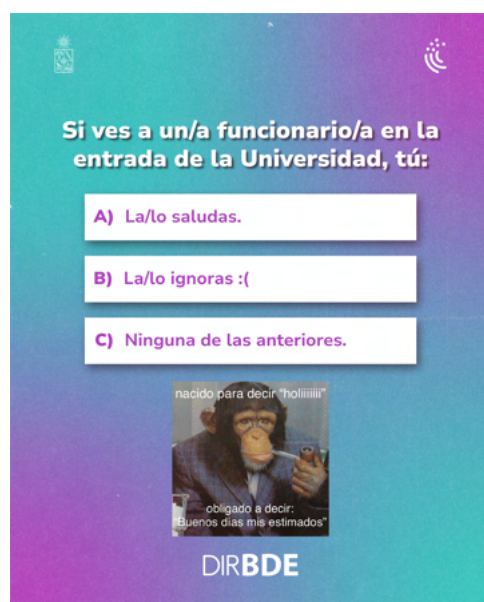
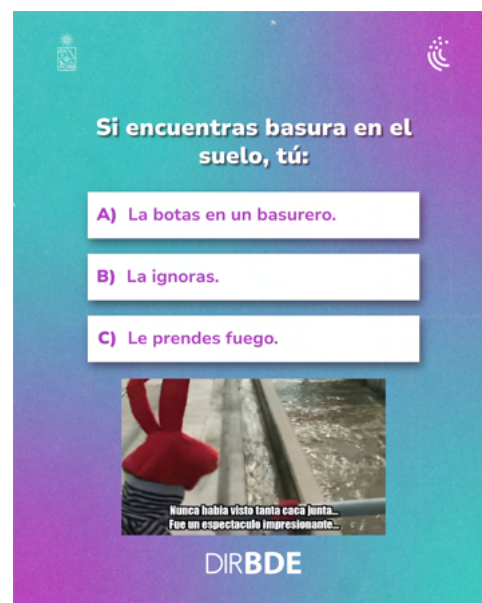
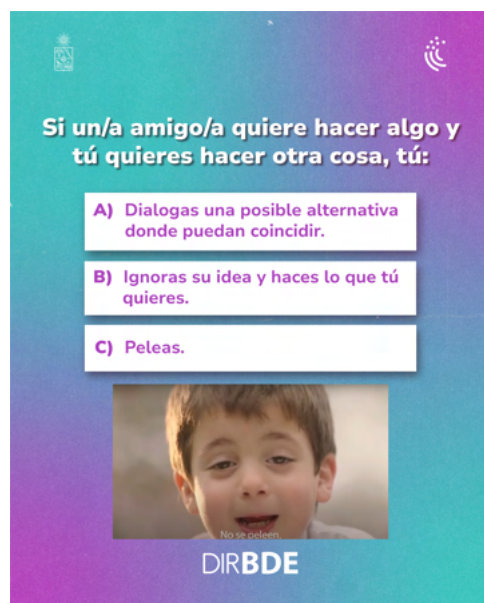
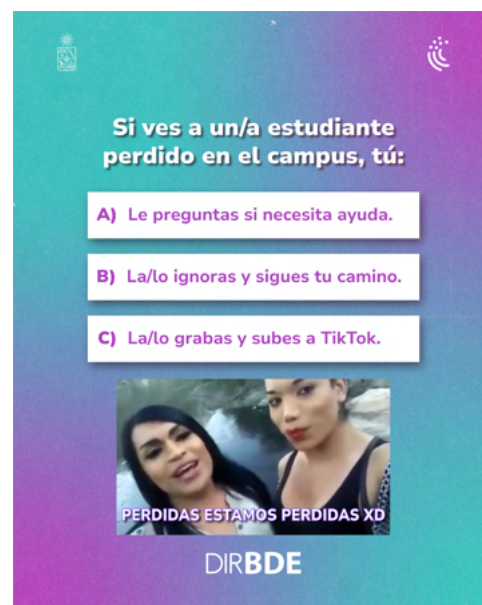
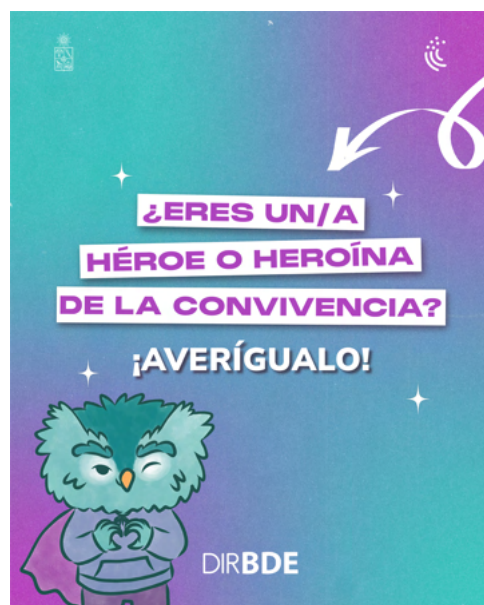
Esta campaña utiliza el formato de trivia interactiva para confrontar al usuario, entre otros componentes, con escenarios reales de la vida universitaria tales como:

- Situaciones realistas: estas deben ser cotidianas y fácilmente identificables por el estudiantado para maximizar la conexión emocional.
- Reforzamiento positivo: la retroalimentación a la opción correcta debe ser inmediata, clara y motivacional.
- Uso estratégico de referencias de la cultura popular juvenil y memes: esto aumenta la identificación, viralización del mensaje e interpelación, asegurando que el contenido sea percibido como pertinente y significativo.
- Medición de impacto: se debe monitorear interacciones y alcance.

A partir de dichos componentes, esta campaña emplea el formato de trivia interactiva y la incorporación de íconos de la cultura juvenil. El propósito no es instruir de manera punitiva o imponer un modelo de “conducta correcta” de forma vertical, sino interpelar al estudiante a situar su actuar diario dentro de los valores como el respeto, la responsabilidad y la inclusión, apostando por la visualización de conductas democráticas e inclusivas en el plano cotidiano.

La formulación de la trivia se basa en presentar dilemas de la vida universitaria, que requieren que el participante analice sus impulsos y sus posibles respuestas, promoviendo así la autoconciencia a través del humor.

Figura 18. Implementación digital de la actividad Héroe de la Convivencia en Instagram. Captura de pantalla de elaboración propia.



En definitiva, la incorporación de estrategias de sensibilización digital, como la campaña “El Héroe de la Convivencia”, sitúa a la sensibilización en convivencia en el centro de la experiencia universitaria, reconociendo al estudiante como un agente activo y corresponsable de su entorno e incursiona en espacios no tradicionales de formación como el ecosistema digital.

2_ Instancias pedagógicas para el desarrollo y promoción de habilidades para el convivir

Las propuestas pedagógicas parten de la premisa de proveer a la comunidad herramientas para el desarrollo de habilidades para el convivir cotidiano, favoreciendo tratos democráticos, inclusivos y dialógicos. En esta línea, el trabajo sobre autoconocimiento y gestión emocional profundiza la dimensión subjetiva; las prácticas de diálogo y escucha activa transversalizan la dimensión sociorrelacional; y los ejercicios de liderazgo y construcción de acuerdos favorecen la dimensión comunitaria. De este modo, cada instancia no solo entrega herramientas personales, sino que cimenta bases para el cuidado colectivo.

En este sentido, dichas instancias pedagógicas no deben concebirse como fines en sí mismos, sino como dispositivos que operacionalizan lo discursivo en lo formativo. Son un medio entre los principios declarados en el marco conceptual y las experiencias que la comunidad vive cotidianamente. Así, contribuyen a que las personas transiten desde la reflexión personal hacia la interacción consciente y, finalmente, hacia la responsabilidad colectiva, asegurando que los aprendizajes sobre convivencia se vuelvan parte del tejido relacional y organizacional de la institución.

2_1 Taller de Autoconocimiento

El autoconocimiento se entiende —en el marco de este taller— como la capacidad de reconocer las propias emociones, necesidades, límites, recursos y formas habituales de relacionarse con otras personas. Lejos de concebirse como un ejercicio individualista o introspectivo aislado, el autoconocimiento constituye una herramienta fundamental para la convivencia, en tanto permite comprender cómo las propias actitudes y expectativas inciden en los vínculos que se construyen en espacios compartidos.

Desde esta perspectiva, la convivencia democrática e inclusiva no depende únicamente de normas externas o acuerdos explícitos, sino de la posibilidad de que cada persona identifique qué aporta al grupo y qué necesita de los demás para favorecer el bienestar colectivo.

El taller, mediante la introducción del autoconocimiento como concepto y herramienta para el convivir, presenta la metáfora de la preparación del viaje de la convivencia. A través de ella, se invita a quienes asisten a reflexionar sobre qué aspectos personales deciden llevar consigo en sus interacciones cotidianas y cuáles optan por dejar fuera con el

propósito de construir una convivencia inclusiva, democrática y pacífica.

La convivencia se entiende aquí como un proceso continuo, comparable a un viaje, en el que la mochila representa aquello que cada persona elige portar para convivir con las demás personas. En ella se guardan los recursos, virtudes y habilidades que facilitan el vínculo y que se ponen deliberadamente al servicio del colectivo, como la empatía, la escucha, el humor o la paciencia. La caja, en cambio, funciona como un espacio de resguardo y límite, donde se identifican aquellas actitudes propias que pueden dificultar el encuentro con otros y que se decide no reproducir en los espacios compartidos.

Figura 19. Implementación de la actividad Taller de Autoconocimiento en Campus Sur de la Universidad de Chile. Fotografía de elaboración propia.



Objetivos de aprendizaje

- i) Comprender la relación entre el autoconocimiento y la convivencia.
- ii) Identificar recursos personales y emocionales que facilitan la construcción de vínculos y el trabajo colaborativo.
- iii) Reconocer patrones, prejuicios o actitudes propias que dificultan la convivencia para decidir conscientemente dejarlos atrás.

Kit de materiales

- Papelógrafo base. Debe tener dibujado previamente una “Mochila” (grande) y una “Caja”.
- Post-its.
- Plumones.
- Cinta adhesiva para fijar el papelógrafo.

Estructura del taller

Secuencia Taller	Instrucciones y contenido	Duración
Introducción	Se da la bienvenida y se presenta el propósito del taller, enfatizando que la convivencia se construye a partir del reconocimiento de lo propio. Se abre una conversación guiada a partir de la pregunta: ¿Qué hace que convivir con otros sea fácil o difícil? El propósito de esta conversación es relevar la agencia individual y comunitaria en la construcción de convivencia, abriendo paso a cuestionamientos en torno a la responsabilidad personal y comunitaria en su construcción.	10 minutos
Abordaje conceptual	Introducción al concepto de autoconocimiento como reconocimiento de emociones, pensamientos, valores y formas de vincularse. Se aborda su relación con la convivencia, destacando cómo el autoconocimiento favorece la autorregulación, la empatía, el respeto por los límites y la responsabilidad personal y comunitaria en los vínculos. El propósito es reflexionar sobre cómo el autoconocimiento se relaciona con la convivencia universitaria y en la construcción de relaciones más conscientes y respetuosas.	20 minutos
Actividad central de la sesión: Dinámica de la mochila y la caja	Se invita a las y los estudiantes a pensarse como integrantes de una comunidad que se construye día a día. Para ello, se propone la metáfora de la mochila y la caja como herramientas de autoconocimiento para la convivencia.	30 minutos

Secuencia Taller	Instrucciones y contenido	Duración
	• En la mochila, cada participante escribe aquellos recursos, actitudes o habilidades personales que reconoce como aportes a una convivencia sana y que decide poner al servicio del grupo. También se incluye qué necesita de los demás para sentirse bienvenido en la comunidad. • En el apartado de la caja se registran actitudes propias que identifica como obstáculos en la convivencia y que decide no reproducir, así como dinámicas ajenas que afectan los espacios compartidos. • Se abre un espacio de comentarios voluntarios, reforzando que no existen respuestas correctas o incorrectas y que la diversidad de experiencias enriquece la convivencia.	30 minutos
Espacio de reflexión y profundización	A partir de lo observado en el papelógrafo, la o el facilitador orienta una reflexión sobre la relación entre autoconocimiento, expectativas y límites. Se trabaja en cómo identificar lo que se necesita y luego se muestra cómo comunicarlo de manera explícita, evitando quejas implícitas o malentendidos. Se enfatiza que convivir implica asumir responsabilidad sobre lo que se aporta y sobre los límites que se establecen.	15 minutos
Cierre y plenario	Se invita a cada participante a formular una frase breve de cierre, completando de manera voluntaria la consigna: “Para contribuir a una mejor convivencia, yo me comprometo a	15 minutos

Secuencia Taller	Instrucciones y contenido	Duración
	aportar... y necesito...”. El cierre refuerza la idea de la convivencia como un acuerdo dinámico de cuidado mutuo y comunicación consciente.	
Duración total		90 minutos

Apuntes clave

Este taller propone un cambio de perspectiva en la comprensión de la convivencia, concibiéndola no sólo como aquello que ocurre entre las personas, sino como un proceso que se inicia en el interior de cada una de ellas y sus vínculos interpersonales. Desde esta mirada, la construcción de vínculos sanos requiere, en primer lugar, de un ejercicio de autoconocimiento que permita reconocer las herramientas personales que se ponen al servicio del grupo, así como las propias necesidades y límites que orientan la interacción con las y los demás.

De esta manera, la relación entre autoconocimiento y convivencia se destaca como fundamental, donde el énfasis está en reconocer nuestras propias emociones, prejuicios, privilegios y necesidades, a la vez que permite asumir responsabilidad por nuestras acciones y comprender el impacto que estas tienen en otras personas.

Bajo la premisa de que solo es posible comunicar aquello que previamente se ha reconocido, la actividad invita a profundizar en el autoconocimiento mediante la reflexión sobre las actitudes que favorecen el encuentro con el otro, aquello que cada persona aporta y aquello que lo dificulta, así como aquello que es necesario revisar o dejar atrás. Del mismo modo, se promueve la identificación de expectativas, comprendiendo qué se espera de los demás para poder expresarlo de manera explícita, transformando así quejas implícitas en solicitudes claras y fortaleciendo relaciones más conscientes y transparentes.

³³ Schulman, Sarah. 2023. "El conflicto no es abuso: Contra la sobredimensión del daño". Madrid: Continta Me Tienes.

³⁴ Fundación Nansen para la Paz y el Diálogo. 2020. Manual Nansen para el diálogo y la transformación de conflictos.

2_2 Taller El diálogo como herramienta para la transformación del conflicto

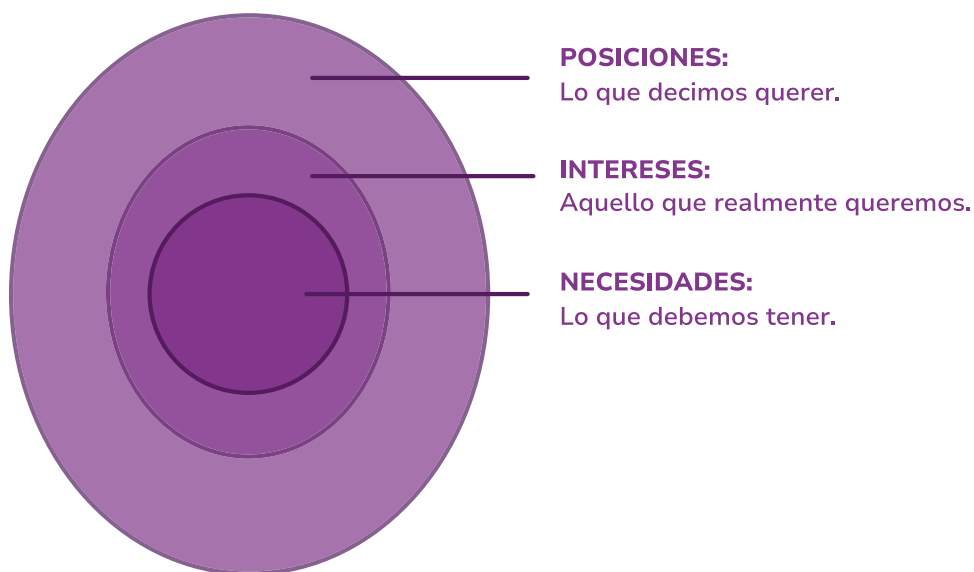
El taller se centra en el diálogo como herramienta fundamental para la transformación del conflicto, entendiendo que esta capacidad constituye uno de los pilares de la convivencia. En espacios donde conviven perspectivas diversas, ritmos académicos y tensiones propias de la vida comunitaria, el diálogo permite procesar desacuerdos sin que escalen a situaciones de violencia, generar comprensión mutua y fortalecer la cohesión entre pares.

La habilidad que se trabaja en este espacio corresponde al ejercicio del diálogo, el cual se sostiene desde la escucha activa, la empatía y la regulación emocional. Esta capacidad es clave porque permite reconocer la legitimidad del otro y abrir espacios donde las personas puedan expresar necesidades, preocupaciones y expectativas sin ser invalidadas. Así, el taller busca instalar la idea de que dialogar no implica ceder ni evitar el conflicto, sino abordarlo con responsabilidad, conciencia y respeto, favoreciendo acuerdos más estables y relaciones más saludables.

La propuesta del taller entiende que "el conflicto es consustancial a la convivencia humana. No es posible vivir sin conflicto. Pero al mismo tiempo, la paz social requiere que seamos capaces de solucionarlos [y anteponernos] constructivamente"³³. De esta manera, el conflicto se presenta como un proceso dinámico que involucra dimensiones visibles y otras más profundas, como emociones, historias previas, creencias y necesidades no expresadas, así como también no necesariamente vinculado a expresiones de violencias.

Para profundizar en esta comprensión, se utiliza la metáfora de la cebolla³⁴, que invita a distinguir en los conflictos entre lo que aparece en la superficie y lo que sostiene la tensión:

Figura 20. La metáfora de la cebolla: Fundación Nansen para la Paz y el Diálogo. Manual Nansen para el diálogo y la transformación de conflictos. (2020). 111



- La capa más visible corresponde a las posiciones, es decir, aquello que las personas dicen querer o exigir en una situación de conflicto. Estas suelen expresarse en forma de demandas, reclamos o desacuerdos directos y son, generalmente, el punto en el que los conflictos se vuelven más rígidos. Sin embargo, quedarse únicamente en este nivel suele dificultar su transformación.
- Posteriormente se encuentran los intereses subyacentes, que refieren a las razones, motivaciones o preocupaciones que explican por qué una persona sostiene una determinada posición. Los intereses permiten comprender el sentido que tiene una demanda para quien la formula y abren un espacio para el entendimiento, aun cuando las posiciones sean distintas.
- En la capa más profunda se ubican las necesidades, entendidas como aquellos elementos fundamentales para el bienestar, la dignidad y la participación de las personas, tales como el respeto, el reconocimiento, la seguridad o la pertenencia. A diferencia de las posiciones, las necesidades suelen ser compartidas y, cuando se reconocen, amplían las posibilidades de diálogo y acuerdo.

Esta perspectiva posibilita un diálogo más honesto y transformador, pues permite pasar de lo que se discute al entendimiento; por ello el tema es significativo para cada persona.

En conjunto, estas orientaciones buscan que el taller no solo entregue herramientas para enfrentar conflictos específicos, sino que contribuya al desarrollo de profesionales capaces de ejercer una ciudadanía crítica y responsable, con habilidades para sostener conversaciones difíciles y construir entornos más justos, colaborativos y respetuosos.

Objetivos de aprendizaje

- i) Analizar críticamente los conflictos, identificando las posiciones, intereses y necesidades involucradas en su construcción.
- ii) Comprender y aplicar el diálogo como herramienta para la transformación de conflictos.
- iii) Desarrollar habilidades para sostener diálogos respetuosos y constructivos que fortalezcan la convivencia y la colaboración entre pares.

Kit de materiales

- Proyector o papelógrafos para apoyar las definiciones visuales.
- Casos impresos: breves historias de conflictos universitarios (1 por grupo).
- Dibujo de “La Cebolla”: hoja de trabajo con el dibujo de las capas para rellenar.
- Papelógrafos y plumones.

Estructura del taller

Secuencia Taller	Instrucciones y contenido	Duración
Introducción	Se da la bienvenida y se introduce el propósito del taller. Se activa la participación mediante una pregunta disparadora, por ejemplo: ¿Qué entendemos por conflicto? ¿Qué emociones suelen aparecer cuando enfrentamos uno? A partir de las respuestas, la o el facilitador instala la idea de que el conflicto es parte constitutiva de la convivencia y que su transformación depende, en gran medida, de cómo nos comunicamos frente a él.	10 minutos
Rompehielo: tipos de conflicto	Mediante una breve dinámica participativa, se presentan distintos tipos de conflictos. El objetivo es que las y los participantes reconozcan que los conflictos no son homogéneos y que no todos se resuelven de la misma manera. Se refuerza que muchos conflictos persisten no por falta de voluntad, sino por dificultades para identificar lo que realmente está en juego.	10 minutos
Actividad central: análisis del conflicto mediante la metáfora de la cebolla	En esta actividad se trabaja la metáfora de la cebolla, identificando posiciones, intereses y necesidades en conflictos universitarios. Para desarrollar la actividad, se conforman grupos pequeños y a cada uno se le entrega un caso breve que describe una situación de conflicto en un contexto universitario.	40 minutos

Secuencia Taller	Instrucciones y contenido	Duración
	Una vez realizado este análisis, se invita al grupo a reflexionar sobre cómo cambiaría la forma de abordar el conflicto si —en lugar de centrarse únicamente en las posiciones— se incorporara un diálogo orientado a reconocer intereses y necesidades. Este momento no busca resolver el caso ni llegar a acuerdos concretos, sino ejercitar una manera distinta de comprender los conflictos y de pensar el diálogo como una herramienta de transformación.	
Plenario y cierre del taller	1. Plenario: cada grupo comparte brevemente sus reflexiones. El facilitador recoge elementos comunes y refuerza la utilidad de la metáfora de la cebolla para evitar quedarse únicamente en las posiciones visibles del conflicto. Se vincula esta reflexión con la idea de que el diálogo permite desplazar la confrontación hacia la comprensión de necesidades, abriendo posibilidades de transformación. 2. Cierre del taller: se invita a una reflexión final a partir de una consigna breve, por ejemplo: ¿Qué cambia en la forma de enfrentar un conflicto cuando intento comprender las necesidades del otro y no sólo su posición? El cierre refuerza la idea de que el conflicto no es el opuesto de la convivencia, sino una parte de ella; y que el diálogo consciente es una herramienta clave para sostener relaciones respetuosas y comunidades más justas.	30 minutos
Duración total		90 minutos

³⁵ Fierro y Carbajal, "Convivencia Escolar: Una revisión del concepto."

³⁶ Chávez Ponce, D., y C. Norzagaray Benítez. 2021. "Construyendo ciudadanía en la universidad...." Revista Vértice Universitario: 27-28.

³⁷ Echeverría et al., "Convivencia universitaria inclusiva."

Apuntes clave

Para la práctica de este taller resulta fundamental separar "violencia" de "conflicto". El conflicto está presente tanto en situaciones de convivencia como en situaciones de violencia en contextos cotidianos; sin embargo, es la gestión de ese conflicto y cómo se aborde lo que determina el fortalecimiento de la convivencia o que derive en una situación de violencia³⁵.

En este sentido, buscamos generar una capacidad colectiva para gestionar tensiones, reconociendo al "otro" como legítimo³⁶, y fortaleciendo el tejido comunitario³⁷.

El taller se basa en la premisa de que los conflictos no son meros eventos aislados, sino procesos dinámicos que involucran emociones, percepciones y necesidades profundas. Estos elementos suelen volverse invisibles si no se abordan desde una perspectiva consciente y reflexiva. Por ello, la metodología propone un enfoque vivencial que busca transformar el conflicto, no eliminándolo, sino resignificándolo a través del diálogo.

Es por ello que en esta sesión se invita a los participantes a reconocer las distintas capas que conforman una situación tensa: lo que se ve (las posiciones y los argumentos explícitos) y lo que subyace (intereses, miedos, expectativas y experiencias previas). Así, la metáfora de la cebolla se utiliza para facilitar la visualización de esta complejidad, ayudando a comprender que un diálogo profundo emerge sólo cuando somos capaces de ir más allá de lo superficial.

2_3 Taller Liderazgo por el cambio social: una apuesta comunitaria

El liderazgo para el cambio social se entiende como una práctica situada en la vida colectiva, donde las personas construyen sentidos compartidos, movilizan esfuerzos comunes y generan transformaciones que benefician al conjunto. Esta perspectiva se aleja de la noción tradicional del liderazgo como atributo personal o como figura jerárquica, para situarlo como un proceso relacional que emerge de la colaboración, la participación y la conciencia de las propias capacidades. En este enfoque, el liderazgo es un ejercicio cotidiano que se nutre de la ética, la confianza, la motivación y el compromiso con el bien común.

De esta forma, el taller invita a explorar cómo se ejerce el liderazgo en contextos sociales y comunitarios, integrando experiencias personales, reflexión crítica y prácticas colaborativas.

A través de dinámicas y momentos de diálogo colectivo se busca que cada participante reconozca tanto su influencia como las posibilidades de construir liderazgo distribuido, donde la comunidad se convierte en protagonista de sus propios procesos de transformación. La propuesta enfatiza que liderar implica reconocer relaciones, comprender

trayectorias colectivas y trabajar por metas comunes sin perder de vista el proceso que las sostiene.

En este espacio se indaga en la importancia del autoconocimiento, la comunicación, la gestión emocional y la capacidad de inspirar a otras personas. Estas dimensiones permiten comprender que el liderazgo no se ejerce en soledad, sino que se construye en vínculo con las y los demás, favoreciendo la participación, el protagonismo y la democratización de las relaciones. Con ello, el taller busca fortalecer una cultura universitaria donde el liderazgo comunitario sea entendido como una herramienta para incidir en el entorno, ampliar horizontes de cambio y potenciar la acción colectiva.

Objetivos de aprendizaje

- i)** Comprender el liderazgo como una competencia sistémica y relacional orientada al cambio social.
- ii)** Reconocer distintos estilos de liderazgo y distinguir sus efectos en el contexto comunitario.
- iii)** Identificar desafíos frecuentes en el ejercicio del liderazgo y explorar herramientas para abordarlos desde la colaboración.

Kit de materiales

- Un ovillo de lana.
- Proyector para el PPT (opcional) o papelógrafos con las definiciones clave.
- Tarjetas con situaciones grupales: conjunto de descripciones breves de escenarios grupales (por ejemplo, dificultad para coordinar decisiones o concentración de roles), que se entregan a cada grupo como insumo para analizar el ejercicio del liderazgo en contextos cotidianos.
- Post-its y lápices para la reflexión final.

Estructura del taller

Secuencia Taller	Instrucciones y contenido	Duración
Inicio: Rompehielo y Vinculación	Dinámica: La Lana Preguntona Esta actividad busca activar al grupo y tejer redes simbólicas de conocimiento mutuo. Instrucciones: 1. El grupo se ubica formando un círculo. 2. La persona que tiene la madeja de lana comienza presentándose: dice su nombre, sus pronombres (opcional) y un dato curioso suyo o su canción favorita. 3. Al terminar, sostiene la punta de la lana y lanza la madeja a otra persona del círculo, quien repite el proceso. 4. Se forma así una red visible que conecta a todos los participantes.	15 minutos
Desarrollo I: Marco Conceptual	¿Qué es el liderazgo? En lugar de partir desde definiciones cerradas, se abre el diálogo con la pregunta ¿qué características tiene un o una líder?, permitiendo recoger las representaciones previas de las y los participantes y problematizarlas colectivamente, para luego entrar en la noción de liderazgo, liderazgos comunitarios y estilos de liderazgo.	10 minutos
Desarrollo II: Actividad Central	Dinámica: Resolvamos desde el liderazgo 1. Presentación del ejercicio. La o el facilitador plantea que el liderazgo puede emerger desde distintos lugares y personas, dependiendo del contexto, de las necesidades del grupo y de las situaciones que se enfrentan colectivamente.	30 minutos

Secuencia Taller	Instrucciones y contenido	Duración
	Desde esta premisa, se enfatiza que cualquier integrante de una comunidad puede ejercer liderazgo en determinados momentos, ya sea facilitando acuerdos, promoviendo la participación, conteniendo conflictos o aportando claridad al proceso grupal. Con el fin de observar esta dimensión cotidiana del liderazgo, se presenta la siguiente consigna: “Vamos a analizar situaciones reales para identificar cómo aparece el liderazgo en la vida cotidiana de los grupos”. 2. Trabajo en grupos pequeños: Se conforman grupos de trabajo. A cada uno se le asigna una situación breve que representa desafíos habituales en contextos colectivos tales como: la toma de decisiones, la gestión de conflictos, la desmotivación o la concentración del poder. Estas situaciones funcionan como disparadores para el análisis y no como casos cerrados. Para estos casos asignados, se presentan dos ejemplos como situaciones que se pueden abordar en el ejercicio: Ejemplo 1: un grupo debe tomar una decisión importante en poco tiempo, pero las opiniones son diversas y nadie asume la coordinación del proceso, lo que genera estancamiento y frustración entre sus integrantes.	

Secuencia Taller	Instrucciones y contenido	Duración
	Ejemplo 2: en un equipo de trabajo, una persona concentra sistemáticamente las decisiones y la organización de las tareas, mientras el resto del grupo participa poco y se muestra desmotivado, lo que afecta el compromiso colectivo. Teniendo cada grupo un caso asignado, las y los participantes reflexionan de manera conjunta a partir de las siguientes preguntas orientadoras: • ¿Qué está ocurriendo en el grupo y qué necesidades se vuelven visibles en esta situación? • ¿Qué acciones podrían contribuir a que el grupo avance o se reorganice? • ¿Qué formas de liderazgo podrían desplegarse en este contexto? • ¿Qué actitudes o dinámicas facilitan u obstaculizan el proceso colectivo? El énfasis del trabajo grupal está puesto en explorar distintas posibilidades de acción y liderazgo, reconociendo que no existen respuestas únicas ni soluciones correctas. La actividad busca visibilizar la diversidad de estilos y estrategias posibles, así como la importancia de la lectura del contexto y la corresponsabilidad en los procesos colectivos. Este ejercicio permite a las y los participantes reflexionar sobre sus propias competencias, comprendiendo el liderazgo como un proceso en desarrollo y no como un conjunto de habilidades acabadas.	

Secuencia Taller	Instrucciones y contenido	Duración
Cierre	Plenario: cada grupo comparte brevemente su análisis. La o el facilitador recoge elementos comunes y los vincula con los contenidos trabajados: • Liderazgo como facilitación e influencia. • Importancia de la escucha y la lectura del contexto. • Distribución del protagonismo. • Coherencia entre valores y acciones. Se refuerza la idea de que el liderazgo no es una posición fija, sino una práctica que puede circular dentro del grupo.	
Duración total		90 minutos

Apuntes clave

Desde el enfoque propuesto, el liderazgo no se entiende como una cualidad individual ni como una posición jerárquica, sino como un proceso relacional. En este sentido, el liderazgo se concibe como una fuerza motriz del desarrollo colectivo y como un proceso de construcción de significados compartidos que permite orientar la acción hacia una visión común.

Liderar implica, por tanto, influir en el grupo desde la coherencia personal, la capacidad de escucha y la lectura del contexto, más que desde el control o la imposición.

La noción de liderazgo comunitario —entendiendo que los procesos de transformación social no dependen de individuos aislados, sino de comunidades organizadas— es facilitar el protagonismo de los miembros del grupo, acompañar los procesos colectivos y fortalecer las capacidades existentes, reconociendo que el liderazgo se ejerce en diálogo permanente con la comunidad y no por encima de ella.

La trayectoria del liderazgo comunitario se presenta como un camino que incluye autonomía, colaboración, participación y construcción de espacios protagónicos. Esto significa que quien facilita debe promover que este espacio sea reflexivo y que las voces del grupo emerjan con legitimidad, favoreciendo la escucha, el reconocimiento mutuo y la posibilidad de imaginar otras formas de ejercer liderazgo.

³⁸ Observatorio de Participación Ciudadana y No discriminación. 2025. Guía de buen trato, respeto a la identidad y expresión de género en la atención de servicios públicos. Santiago: Ministerio Secretaría General de Gobierno.

Durante la ejecución es importante destacar que el liderazgo no reside únicamente en individuos visibles, sino que puede emerger desde la colectividad, desde la crisis o desde la fuerza comunitaria. Se recomienda orientar la conversación hacia la capacidad que tienen las comunidades para modificar su entorno, aumentar su capital social y fortalecer sus relaciones internas. Con ello, el taller busca que las y los estudiantes desarrollen una comprensión profunda del liderazgo como práctica distributiva que construye bienestar, agencia y transformación social.

2_4 Taller Buen Trato en la Universidad

El buen trato se concibe como una forma de habitar la comunidad donde las interacciones entre personas se fundamenta en la valoración y en el reconocimiento mutuo, lo que genera una sensación de satisfacción y bienestar³⁸. Supone comprender que las palabras, gestos y decisiones que tomamos en los espacios cotidianos influyen directamente en la experiencia de quienes comparten aulas, pasillos y lugares de encuentro. Desde esta perspectiva ética y afectiva, el buen trato se entiende como una práctica diaria a la base de la convivencia democrática y favorece relaciones más inclusivas, justas y empáticas dentro del entorno universitario.

El taller invita al estudiantado a vivenciar cómo se construye el buen trato en la vida universitaria y qué elementos lo vuelven sostenible en el tiempo. A través de dinámicas participativas y actividades que permiten observar y reflexionar sobre situaciones concretas, se busca que cada persona reconozca su responsabilidad en la creación de entornos seguros, acogedores y libres de violencias cotidianas. La propuesta pedagógica pone énfasis en que convivir no es una idea abstracta, sino un ejercicio vivo que se aprende, se cuestiona y se fortalece a través de la práctica.

Kit de materiales

- Papelógrafos en blanco: uno por grupo para dibujar el “Mapa del territorio universitario”.
- Post-its de 3 colores (semáforo): verde (buen trato), rojo (mal trato), amarillo (precaución/neutro).
- Marcadores de colores.

Objetivos de aprendizaje

- i) Comprender qué es el buen trato en el contexto universitario.
- ii) Reconocer prácticas cotidianas que promueven o tensionan el buen trato en la vida universitaria.
- iii) Desarrollar habilidades iniciales de diálogo, reconocimiento y escucha activa que favorezcan instancias donde se practique el buen trato.

Estructura del taller

Secuencia Taller	Instrucciones y contenido	Duración
Introducción: Rompehielo “El objeto que habla”	Se pide a las y los estudiantes que miren a su alrededor (en la sala, o en sus mochilas/bolsillos) e identifiquen un objeto que, de alguna manera, les recuerde una interacción positiva o de buen ánimo que hayan tenido recientemente en la universidad (o que esperan tener si son nuevos). Ejemplos posibles: • “Mi cuaderno me recuerda cuando un compañero me ayudó a tomar apuntes que me faltaban” (ayuda mutua). • “El lápiz que me regaló mi mamá me recuerda la validación de un esfuerzo” (apoyo emocional).	15 minutos
Abordaje conceptual	Aproximaciones al buen trato. Para favorecer una comprensión amplia y situada del buen trato, el taller aborda nociones claves de buen trato y sus dimensiones: reconocimiento, empatía, comunicación, interacción igualitaria, diálogo y negociación.	20 minutos
Actividad central: “El Mapa de la Convivencia: Semáforo del Cuidado”	Se invita a las y los estudiantes a trabajar en grupos para visualizar cómo interactúan en los espacios universitarios. 1. Construcción del Territorio: en un papelógrafo, dibujan un “mapa simbólico” de la Universidad, identificando tres zonas clave: el aula (espacio académico), los pasillos/patios (espacio social) y redes sociales (espacio virtual).	35 minutos

Secuencia Taller	Instrucciones y contenido	Duración
	2. Identificando Tensiones (Semáforo Rojo): se les pide que identifiquen situaciones que “cortan” el buen trato en esos espacios y las escriban en post-it rojos. (Ej: en el aula: burlarse de una pregunta; en el chat: dejar en visto o excluir a alguien; en el patio: no saludar o discriminar). 3. Transformación (Semáforo Verde): el desafío es pegar un post-it verde sobre cada rojo. El verde debe contener el “antídoto” o la acción concreta de buen trato que soluciona esa tensión. (Ej: si el rojo es “burlarse”, el verde es “validar la duda del compañero”; Si el rojo es “ignorar”, el verde es “escucha activa”).	
Cierre y plenario	Al observar el mapa colectivo se busca que el grupo reflexione en conjunto que en cada conflicto también existe una capacidad de respuesta y cuidado. Esta representación permite visualizar que el buen trato es una posibilidad y un ejercicio concreto en la vida cotidiana universitaria. A partir de esta imagen se guía una reflexión sobre lo que cada persona necesita internamente para pasar del “post-it rojo” al “post-it verde”, explorando las barreras que a veces dificultan tratar bien a las y los demás, como el estrés, los prejuicios o la prisa. Desde allí se introduce la idea de corresponsabilidad: el buen trato implica acciones activas que hacen que el otro se sienta considerado y bienvenido. En el cierre, cada estudiante elige una micro-acción de buen trato	20 minutos

Secuencia Taller	Instrucciones y contenido	Duración
	que le gustaría poner en práctica más a menudo, reforzando la idea de que la vida universitaria se construye colectivamente y que pequeños gestos cotidianos pueden transformar el bienestar de toda la comunidad.	
Duración total		90 minutos

Apuntes clave

El taller propone un espacio de construcción colectiva para conceptualizar el “buen trato” y su abordaje desde la ética del cuidado, entendiendo la universidad como un ecosistema donde la calidad de los vínculos es fundamental para la coexistencia y el habitar diario. Es importante entender que el buen trato se sustenta según el Observatorio de Participación Ciudadana y No discriminación³⁹ en las siguientes dimensiones:

³⁹ Observatorio de Participación Ciudadana y No discriminación. 2025. Guía de buen trato.

I. Reconocimiento: implica reconocer a la otra persona, incluyendo sus características, intereses, necesidades y formas de expresarse. También supone el autoreconocimiento.

II. Empatía: capacidad de considerar, entender y comprender a la otra persona, lo que se conoce comúnmente como “ponerse en el lugar de la otra persona”. Esto incluye entender cómo piensa, cómo se siente y cómo percibe lo que le ocurre, siendo el reconocimiento un paso imprescindible para la empatía.

III. Comunicación: esencial para una relación de buen trato. Implica plantear las ideas de manera respetuosa, sin menospreciar, enjuiciar, etiquetar o invalidar a quien escucha.

IV. Interacción igualitaria: aunque las relaciones se dan dentro de estructuras de jerarquía y poder, esto no justifica diferencias en cuanto a la valoración de las personas, ni incurrir en menoscabo, discriminación y/o violencia, por ello es fundamental el reconocimiento de la equidad y dignidad humana.

V. Negociación: dado que las personas son diferentes y los desacuerdos son parte de la convivencia, la negociación es clave para la resolución de conflictos.

Ahora bien, a través de la dinámica del “Mapa de la Convivencia”, se busca visibilizar tanto los espacios físicos como virtuales donde se puede poner en práctica el buen trato. La metáfora del semáforo permite a las y los estudiantes reconocer comportamientos que

generan conflictos y que pueden resultar dañinos e intencionar la reflexión hacia la construcción de alternativas reparadoras que tributan a las dimensiones antes mencionadas.

La ejecución debe poner énfasis en que el conflicto es parte de la vida, pero la forma en que lo gestionamos define el buen trato. Quien facilita debe cuidar que se trate de un espacio retroalimentativo en donde surjan propuestas, orientando la conversación siempre hacia la capacidad de agencia que tienen las y los estudiantes para modificar su entorno a través de la empatía, la inclusión y el respeto activo.

3_ Diálogos para construir comunidad

La convivencia se aprende a través de la experiencia compartida. Es en el hacer conjunto, en el encuentro con otras personas y la reflexión sobre lo vivido donde los principios dejan de ser meras declaraciones y se transforman en prácticas concretas de relación.

Constituye un ejercicio encarnado, cotidiano y territorial, que se despliega en las interacciones diarias dentro de la comunidad universitaria. Por ser un ejercicio contextualizado, la convivencia no puede reducirse a una fórmula paso a paso, sino que debe entenderse como un proceso vivo y situado. Así, los encuentros comunitarios se configuran como espacios que favorecen el desarrollo de la resiliencia cohesiva, promueven el respeto por la diversidad y posibilitan el ejercicio activo de la ciudadanía.

De todos los recursos que nutren estos encuentros, el diálogo se erige como la práctica esencial y el núcleo desde el cual se teje la comprensión mutua. Es la herramienta que convierte la mera coexistencia en una convivencia significativa, al facilitar el intercambio de perspectivas, la gestión de conflictos y la construcción de acuerdos compartidos.

En ese marco, el propósito de esta sección es reforzar el diálogo como una herramienta fundamental y potente para la promoción de una sana convivencia. Más que un manual, lo que se presenta es una muestra de cómo el diálogo opera como instrumento central para construir comunidad.

El diálogo permite reconocer, reparar y cimentar, constituyéndose en un medio central para generar bases sólidas que articulen tejidos comunitarios fuertes. Sólo a través del encuentro y la palabra compartida, es posible construir espacios resguardados y saludables, en los que primen el bienestar, la comprensión mutua y el cuidado colectivo.

En este sentido, este apartado funciona como un muestrario donde el diálogo no sólo posibilitó la convivencia, sino que también de él se aprendió a convivir, a reflexionar sobre esa experiencia y fortalecer progresivamente las prácticas que sostienen relaciones respetuosas y comunidades universitarias más cohesionadas.

Diálogos para construir comunidad: ejercicios en contexto

Tal y como se ha dicho en párrafos anteriores, el diálogo es la práctica esencial que da vida a la convivencia. Los siguientes ejercicios no constituyen un recetario, sino muestras concretas de cómo el diálogo se despliega como herramienta situada. Cada una responde a un propósito, un contexto y una dinámica relacional específica, evidenciando que no hay una fórmula única, sino principios que se adaptan: la intencionalidad del encuentro, la creación de un espacio seguro y la promoción de una palabra significativa y escuchada.

A continuación, se presentan dos experiencias implementadas en el territorio universitario que ejemplifican este enfoque.

3_1 Encontrémonos: Diálogos al paso

“Encontrémonos” fue una instancia de diálogos al paso y forma parte de una serie de experiencias breves de diálogo situadas en un espacio altamente transitado. Se trata de encuentros intencionados, de corta duración y alta apertura, que buscan activar el reconocimiento mutuo entre personas que no necesariamente se conocen ni se detendrían a conversar en su cotidianeidad.

En particular, la experiencia “Encontrémonos en futuros posibles”, tuvo como foco fortalecer la amistad cívica a partir del intercambio respetuoso y la imaginación compartida de proyectos orientados al bien común. La invitación se realizó a personas transeúntes en Casa Central de la Universidad de Chile, generando un espacio accesible y no jerarquizado donde el diálogo emergió como práctica espontánea y significativa.

Más que transmitir contenidos cerrados, esta experiencia buscó habilitar un espacio donde la convivencia se ejerciera en el mismo acto de dialogar, evidenciando cómo el intercambio breve también puede generar reconocimiento, cuidado y sentido de pertenencia.

Sentido y propósito del diálogo “al paso”

El diálogo fue comprendido como una herramienta para la comprensión del otro, en línea con lo propuesto por Fundación Nansen (2020)⁴⁰. A través de una metodología participativa, experiencial y situada, se promovió el reconocimiento propio y mutuo, entendiendo que la convivencia no se enseña de manera abstracta, sino que se construye en el encuentro concreto.

En este caso, el carácter “al paso” del diálogo operó como una mediación clave, al inscribirse en los ritmos cotidianos de la vida universitaria y reducir las barreras de acceso al encuentro, posibilitando conversaciones significativas incluso en contextos de brevedad y tránsito.

⁴⁰ Fundación Nansen para la Paz y el Diálogo. 2020. Manual Nansen para el diálogo y la transformación de conflictos.

Desarrollo de la experiencia

La experiencia desarrollada en la Casa Central de nuestra institución, utiliza este espacio emblemático de manera estratégica; esto porque se encuentra ubicado en el centro de la ciudad. Su carácter abierto y altamente transitado permitió la convergencia de personas diversas, tanto de la comunidad universitaria como de quienes circulan cotidianamente por el lugar. Esta localización resultó central para la propuesta, ya que favoreció el encuentro entre trayectorias, edades, intereses y perspectivas distintas, ampliando el diálogo a un público profundamente más amplio.

En este contexto, se dispusieron mesas abiertas que invitaban a detenerse y participar de manera espontánea. Las conversaciones se desarrollaron en tiempos breves y acotados, coherentes con la lógica del diálogo “al paso”, lo que permitió que distintas personas se sumaran, permanecieran el tiempo que estimaran pertinente y circularan entre mesas, abordando diversas temáticas de convivencia y bienestar.

Cada mesa fue acompañada por un facilitador o facilitadora que introducía la dinámica y cuidaba el encuadre relacional del encuentro. El inicio de la conversación estuvo marcado por una invitación a presentarse desde aspectos personales no habituales, desplazando los marcadores identitarios tradicionales y favoreciendo un reconocimiento más humano y horizontal entre quienes dialogaban.

El intercambio se orientó a partir de tarjetas con preguntas organizadas en dimensiones vinculadas a la convivencia, tales como: identidad, género, ciudadanía, buen vivir y manejo de acuerdos y disensos en la vida en común. Estas preguntas no operaron como un guion rígido, sino como disparadores que habilitaron conversaciones situadas, permitiendo que los temas emergieran desde la experiencia concreta y la diversidad de voces presentes en cada mesa.

A modo de ejemplo, mientras en una de las mesas la conversación se articulaba en torno a la pregunta “¿Qué significa para ti vivir bien en tu día a día dentro de tu comunidad?”, vinculada a la dimensión de ciudadanía y buen vivir, en otra se abordaba “¿Cómo te gustaría que te conocieran en un nuevo espacio?”, asociada a procesos de identidad y reconocimiento.

De manera simultánea, distintas personas dialogaban sobre temas diversos, evidenciando cómo el dispositivo permitía la coexistencia de múltiples conversaciones, sensibilidades y experiencias en un mismo territorio, sin jerarquizar contenidos ni imponer una única narrativa sobre la convivencia.

Un elemento significativo de la experiencia fue la invitación a compartir un café u otro bebestible durante la conversación. Este gesto cotidiano, asociado a espacios de comodidad e intimidad, funcionó como mediación relacional, contribuyendo a generar un clima de cercanía y confianza que favoreció la apertura al diálogo.

Compartir el café permitió trasladar una práctica habitual de la vida diaria al espacio público, reforzando la sensación de resguardo y hospitalidad en el encuentro.

Al finalizar cada intercambio, las personas podían integrarse a otras mesas y abordar nuevas dimensiones y preguntas, configurando un flujo continuo de circulación de la palabra. De este modo, un espacio tradicionalmente destinado al tránsito se transformó, aunque fuera momentáneamente, en un espacio de encuentro y reconocimiento mutuo.

En este marco, los diálogos al paso evidenciaron que el encuentro comunitario puede construirse a partir de gestos simples, situados y accesibles, cuando el diálogo se ofrece como una invitación abierta y cuidada. Al cierre de las conversaciones, muchas personas manifestaron valoraciones positivas de la experiencia y expresaron su disposición a permanecer, cambiar de mesa y volver a dialogar sobre nuevas preguntas y temáticas. Esta apertura al reencuentro dio cuenta de que, incluso en contextos de brevedad y alta diversidad, es posible generar vínculos significativos y prácticas de convivencia que fortalecen el tejido comunitario desde lo cotidiano y lo compartido.



Figura 21. Implementación de la actividad Encontrémonos: Diálogos al paso en Casa Central de la Universidad de Chile. Fotografía de elaboración propia.

3_2 Diálogos intergeneracionales

Descripción de la experiencia

Diálogos Intergeneracionales corresponde a una experiencia de encuentro orientada a generar espacios de conversación triestamental, intergeneracional e interfacultad dentro del contexto universitario. La propuesta se desarrolla a través de conversaciones distendidas en mesas temáticas, en las que personas de distintos estamentos, facultades y edades dialogan en torno a su experiencia de habitar la universidad y a las condiciones que favorecen el desarrollo humano integral en la institución.

Estas instancias se han realizado principalmente en horarios de almuerzo, incorporando el diálogo en un momento cotidiano y necesario del día a día. Esta decisión busca facilitar la participación y situar la conversación en un tiempo socialmente compartido, donde el encuentro no se percibe como una exigencia adicional, sino como una extensión del convivir cotidiano.

La jornada invita a recordar colectivamente lo que ha significado transitar y habitar la universidad, reconociendo trayectorias diversas y experiencias diferenciadas, pero también identificando elementos comunes que conectan a quienes forman parte de la comunidad universitaria. A partir de este reconocimiento, se promueve la reflexión conjunta sobre posibles caminos de mejora y transformación del espacio universitario.

Sentido y propósito del diálogo “intergeneracional”

El diálogo intergeneracional es comprendido como una práctica que permite visibilizar experiencias, tensiones y potencialidades de la vida universitaria desde múltiples posiciones, favoreciendo una comprensión más amplia y situada del desarrollo humano integral. Lejos de ser una transmisión unidireccional de contenidos, la experiencia se orienta a habilitar un espacio de escucha, reconocimiento y construcción colectiva de sentido.

El objetivo central de estos encuentros es generar un espacio de diálogo, reflexión y propuesta colectiva que fortalezca el vínculo comunitario dentro de la universidad. En este marco, el diálogo opera tanto como un medio de encuentro transversal como una herramienta de diagnóstico comunitario, permitiendo identificar fortalezas, desafíos y proyecciones compartidas en torno al habitar universitario.

Desarrollo de la experiencia

El desarrollo de la actividad se organiza a partir de la conformación de seis mesas de conversación que funcionan como espacios de encuentro situado entre personas de distintos estamentos, facultades y generaciones. Esto implica que en una misma mesa existiría una mezcla entre, al menos, un funcionario, un estudiante y un académico de distintas facultades.

Cada mesa se estructura en torno a una de las dimensiones del enfoque de ⁴¹Desarrollo a Escala Humana de Max-Neef, Elizalde y Hopenhayn adaptadas al contexto universitario: identidad; participación; ocio y tiempo libre; entendimiento y creación; protección y cuidado; y afectos. Estas dimensiones operan como marcos orientadores del diálogo, más que como categorías rígidas, permitiendo que las conversaciones se desplieguen desde las experiencias concretas de quienes participan.

⁴¹ Max-Neef, M., Elizalde, A. y Hopenhayn, M. 1994. "Desarrollo a escala humana: conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones." Vol. 66. Barcelona: Icaria Editorial.

Las mesas son acompañadas por facilitadores y facilitadoras que introducen el sentido del encuentro y cuidan el encuadre relacional del diálogo, promoviendo un clima de respeto, escucha activa y horizontalidad. Al igual que en "Encontrémonos", su rol no se orienta a conducir contenidos, sino a sostener la conversación y favorecer que todas las voces puedan expresarse, resguardando la convivencia y el reconocimiento mutuo entre personas con trayectorias y posiciones diversas dentro de la universidad.

Así, el diálogo se inicia a partir de preguntas abiertas que invitan a las personas a compartir relatos de su experiencia cotidiana de habitar la universidad, poniendo en común memorias, percepciones y significados asociados a la vida universitaria. A través de este intercambio, emergen tanto vivencias valoradas como tensiones y desafíos que atraviesan a la comunidad, los cuales son reconocidos colectivamente como parte de una experiencia compartida, aunque vivida de manera diferenciada según estamento, edad y trayectoria.

A medida que la conversación avanza, las personas participantes identifican de forma conjunta las fortalezas presentes en la comunidad universitaria, así como aquellos aspectos que dificultan el desarrollo humano integral y la convivencia cotidiana. Estas reflexiones se registran de manera colaborativa, permitiendo visibilizar acuerdos, disensos y matices, sin buscar forzar consensos ni jerarquizar las experiencias relatadas. El énfasis se pone en el valor del proceso de diálogo como espacio de comprensión mutua y construcción colectiva de sentido.

En un segundo momento, las mesas orientan la conversación hacia la proyección de acciones y expectativas futuras, imaginando posibles transformaciones que contribuyan a mejorar las condiciones del habitar universitario. Este ejercicio de proyección no se plantea como un diseño acabado de soluciones, sino como una apertura a pensar en conjunto, desde las propias herramientas y posibilidades, caminos de mejora contruidos desde la experiencia vivida.

Al finalizar el trabajo en mesas, se realiza un espacio plenario en el que se comparten de manera sintética las principales ideas, aprendizajes y proyecciones emergidas en cada grupo. Este momento permite articular las distintas conversaciones, reconociendo la diversidad de miradas y, al mismo tiempo, los puntos de convergencia que atraviesan a la comunidad universitaria.

Posteriormente, el equipo gestor sistematiza los contenidos

recogidos durante la jornada y elabora un informe de devolución dirigido a las unidades académicas correspondientes, poniendo énfasis en los aprendizajes colectivos, las fortalezas identificadas y las posibles líneas de acción situadas en cada territorio universitario.

De este modo, esta actividad se configura como una experiencia de encuentro que, a partir de la conversación situada y el reconocimiento de la diversidad, contribuye a fortalecer el tejido comunitario universitario y a abrir espacios de reflexión compartida sobre el desarrollo humano integral en la vida cotidiana de la universidad.

Anotaciones

Estos ejercicios operan como muestras situadas de cómo el diálogo puede desplegarse y profundizarse en contextos concretos. La convivencia y el ejercicio del diálogo son procesos esencialmente contextuales, que exigen una comprensión previa del territorio antes de pensar cualquier intervención. En este sentido, el diálogo no solo acompaña la experiencia, sino que la antecede y la continúa, articulando sentidos antes, durante y después del encuentro.





REFLEXIONES DE CIERRE... ¿O APERTURA?

Cerrar este manual no significa concluir la conversación sobre convivencia universitaria. Por el contrario, implica reconocer que toda convivencia es un proceso inacabado, siempre en movimiento, que se construye y reconstruye en la cotidianidad de los vínculos, los gestos y las decisiones que tomamos al habitar espacios compartidos.

La convivencia no se decreta ni se garantiza únicamente a través de normas, protocolos o buenas intenciones. Se encarna en prácticas concretas: en cómo nos hablamos, cómo escuchamos, cómo resolvemos los conflictos, cómo cuidamos lo común y cómo nos hacemos cargo —individual y colectivamente— de los efectos de nuestras acciones en otras personas. En este sentido, convivir no es sólo coexistir, sino elegir, una y otra vez, formas de relación más conscientes, justas y solidarias.

Este manual propone orientaciones, herramientas y experiencias, pero no recetas cerradas. Cada comunidad universitaria está llamada a apropiarse críticamente de estos contenidos, adaptarlos a su contexto y, sobre todo, complementarlos con sus propias prácticas, saberes y aprendizajes. La convivencia se aprende haciendo, equivocándose, dialogando, reparando y transformando; no desde la perfección, sino desde el compromiso con el cuidado mutuo.

Asumir la convivencia como una responsabilidad colectiva implica reconocer que todas las personas —desde sus distintos roles, trayectorias y posiciones— tienen algo que aportar y algo que transmutar. No se trata de delegar el cuidado a unos pocos, sino de distribuirlo, sostenerlo y revisarlo en común, entendiendo que una comunidad se fortalece cuando es capaz de mirarse críticamente y proyectar futuros posibles.

Finalmente, abrir esta reflexión es también una invitación a seguir preguntándonos cómo queremos estar juntos y juntas en la universidad; qué tipo de vínculos deseamos cultivar; qué prácticas necesitamos sostener y cuáles debemos desaprender de manera urgente. Que este cierre funcione entonces como un punto de partida, un llamado a seguir construyendo una convivencia universitaria inclusiva, democrática y en paz, no como un horizonte abstracto, sino como una práctica viva que se juega, día a día, en lo cotidiano.

BIBLIOGRAFÍA

- Alarcón, R. 2019.** “La Salud Mental de los estudiantes universitarios”. *Revista Médica Herediana* 30 (4): 219–221. <https://doi.org/10.20453/rmh.v30i4.3655>.
- Allende, N. 2020.** “Gordofobia, una lectura desde (y para) el Trabajo Social”. *Perspectivas: Revista de Trabajo Social*, no. 35: 109–133.
- Bazdresch Parada, M. 2009.** “La vida cotidiana escolar en la formación valoral: un caso”. REICE. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación* 7 (2): 50–71.
- Bello Ramírez, A. 2018.** “Hacia una trans-pedagogía: reflexiones educativas para incomodar, sanar y construir comunidad”. *Debate Feminista* 55: 104–128.
- Benítez, W. G. J. 2007.** “El enfoque de los derechos humanos y las políticas públicas”. *Civilizar* 7 (12): 31–46.
- Blanco, R. 2014.** “Inclusión educativa en América Latina: Caminos recorridos y por recorrer”. En *Avances y desafíos de la educación inclusiva en Iberoamérica*, coordinado por A. Marchesi, R. Blanco y L. Hernández, 11–35. Madrid: OEI.
- Brunner, J. 2012.** “La Universidad: ¿comunidad de mercado o posmoderna?”. *Bordón* 64 (2): 27–38.
- Carballeda, A. 2016.** “El enfoque de derechos, los derechos sociales y la intervención del Trabajo Social”. *Revista Margen* 82 (1): 1–4.
- Castillo, I., L. E. Flores y G. Miranda. 2017.** “Toward a University of Healthy Coexistence: Perception of a Group of Undergraduate Students from the Center for Research and Teaching in Education (CIDE)”. *Revista Electrónica Educare* 21 (1): 397–419.
- Chávez Ponce, D., y C. Norzagaray Benítez. 2021.** “Construyendo ciudadanía en la universidad: Una propuesta para la convivencia y resolución de conflictos”. *Revista Vértice Universitario*: 27–28.
- Consejo de Rectoras y Rectores de las Universidades Chilenas. 2025.** *Bienestar universitario: Claves para la convivencia y la salud mental*. Comisión de Convivencia Universitaria y Salud Mental.
- Cooperrider, David L., Jacqueline M. Stavros, and Diana Whitney. 2008.** *The appreciative inquiry handbook: For leaders of change*. Berrett-Koehler Publishers, 2008.
- Echeverría, R., M. J. de Lille Quintal, N. Evia Alamilla y C. Carrillo Trujillo. 2021.** “Convivencia universitaria inclusiva, democrática y pacífica: de lo personal a lo institucional”. *Revista de Estudios y Experiencias en Educación* 20 (43): 329–344.
- Espinoza-Burgos, A. D., M. A. Pinargote-Castro, W. E. Antón-Espinoza y C. M. Marcillo Villacreses. 2025.** “Convivencia estudiantil post-covid-19 y su impacto en la formación universitaria”. *RIAF. Revista Internacional de Actividad Física* 3 (1): 98–106. <https://doi.org/10.53591/riaf.v3i1.1854>.
- Fierro, C., y P. Carbajal. 2019.** “Convivencia Escolar: Una revisión

del concepto”. Psicoperspectivas 18 (1): 1–14.

Fundación Nansen para la Paz y el Diálogo. 2020. Manual Nansen para el diálogo y la transformación de conflictos.

Healy, K. 2001. Trabajo social: perspectivas contemporáneas. Madrid: Ediciones Morata.

hooks, bell. 2004. The Will to Change: Men, Masculinity, and Love. New York: Atria Books.

hooks, bell. 2021. Enseñar a transgredir: La educación como práctica de la libertad. Madrid: Capitán Swing Libros.

Jácome, K. 2020. “Concepto de convivencia universitaria por medio de la percepción de bienestar universitario y algunos autores”. Boletín Informativo CEI 7 (1): 30–35.

Linares, M., y S. Galeano. 2015. “La universidad frente a la construcción de paz: claves para una convivencia posible y duradera”. Revista de la Universidad de La Salle, no. 67: 95–105.

Martínez-Riera, J. R., C. G. Pino, A. A. Pons, M. C. G. Mendoza, J. López-Gómez y H. V. A. Acevedo. 2018. “La universidad como comunidad: universidades promotoras de salud. Informe SESPAS 2018”. Gaceta Sanitaria 32: 86–91.

Max-Neef, M. A., y M. Hopenhayn. 1994. Desarrollo a escala humana: conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones. Vol. 66. Barcelona: Icaria Editorial.

Mena Edwards, M., y M. R. Huneus Villalobos. 2017.

“Convivencia Escolar para el aprendizaje y buen trato de todos: Hacia una mejor comprensión del concepto”. Cultura Educación Sociedad 8 (2): 9–20.

Muñoz, P., M. González, C. Vásquez, L. Velasco, B. Arenas y L. González. 2018. Exclusión y otredad. Prácticas de convivencia en la universidad. Cali: Universidad Santiago de Cali.

Murcia, N. 2009. “Vida universitaria e imaginarios: posibilidad en definición de políticas sobre educación superior”. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud 7 (1): 235–266.

Tonon, G. 2012. “Las relaciones universidad-comunidad: un espacio de reconfiguración de lo público”. Polis 32: 1–9.

Torres-Rivera, A. D., y R. F. D. Silva. 2019. “Aprender a convivir en educación superior desde la práctica docente, para una sociedad democrática”. Formación Universitaria 12 (2): 51–62.

Troncoso, L. T., L. Follegati y V. Stutzin. 2019. “Más allá de una educación no sexista: aportes de pedagogías feministas interseccionales”. Pensamiento Educativo 56 (1): 1–15.

UNESCO. 2005. Convención sobre la Protección y la Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales.

Universidad de Chile, Vicerrectoría de Asuntos Estudiantiles y Comunitarios. 2018. Memoria Iniciativa de Convivencia Universitaria Marzo 2015–Diciembre 2017.

